ANGEL Y DEMONIO
O EL PERDON DE BRETAÑA.

Drama en siete cuadros, arreglado á nuestro teatro por los Sres. Sanchez Garay, Valladares y Saavedra *y* Lalama, *para representarse en el teatro del Drama, el año de* 1850.

PERSONAGES.

Mac-Trevor.
Kernoel.
Chavannes.
Crisostomo.
Miguel Guatz.
Goguelc.
Colorado.
El doctor Blanchard.
El juez de instruccion.
Un comisario.
Un campesino.
Renato, *carcelero.*
Jocelina.
Rosa Linon.
Mari Bertha.
Miguetta.
Flomina.

CUADRO PRIMERO.

EL ABISMO DE PENMARCH.

(El teatro representa el abismo de Penmarch; en el fondo muchas rocas y peñascos escarpados, de la sima del infierno, cuya boca se vé. A la izquierda, en primer término, una senda pendiente que vá á las playas de Audierne, que se divisa á lo lejos. A la derecha, en segundo término, otra senda que conduce á la cúspide de los peñascos. Abajo, y en este lado, una cruz gótica que domina la boca.)

ESCENA PRIMERA.

Colorado, *aldeanos y aldeanas.*

Col. Ha sucedido del propio modo que os lo cuento. El otro dia iba yo á lo largo de la costa, como quien dice, con direccion á Audierne. Caramba! aun me parece estar allí! Iba pensando en mis quehaceres, cuando me encontré á ese condenado de Kernoel, que me dijo: dónde vas, Colorado? Voy por aquí, hacia Audierne, le respondí. Y tú? Yo, dijo, no lo sé; voy donde me llevan las pies. Os parece qué respuesta Decidme, hay algun cristiano que se entretenga en seguir á sus pies, é ir donde le lleven? Vamos, le dige, vienes á Audierne? Allí venderás algun romance para san Roque, que es el domingo, despues de la Asuncion. Porque al fin, este es su oficio; componer romances, y tocar la gaita en las fiestas; oficio de perezosos, de holgazanes, de vagamundos. Pues como iba diciendo; marchábamos á lo largo de la costa, cuando de repente di un grito, y me bajé. Qué vas á hacer, me dijo? Entonces le enseñé un objeto que me acababa de hallar, añadiendo, que era para mi, puesto que me le habia encontrado Sin decir nada me le quitó, le miró, y le volvió á ver si se abria, porque era una caja muy bonita, una cajita forrada de tafilete encarnado, con adornos de oro al derredor. Cuando abrió la caja, hizo una esclamacion y la cerró.

un Aldeano. Y entonces?

Col. Toma! Despues hizo lo peor! Yo sé á quien pertenece esta caja, me dijo. A mi, le respondí, puesto que me la he encontrado. No, replicó, esta pertenece á una hermosa señora, á una viajera que se ha hospedado en el puente de la Abadia, y que vino ayer á pasearse por aquí, en compañia de una porcion de señores. Tanto mejor, le respondí; la guardaré, y si esa señora quiere que se la devuelva, me dará una recompensa. Pero él, en vez de atender á mis razones, volvió la espalda y se marchó. Dame mi caja, le grité; quieres darme mi caja, tunante, pillo, ladron. Te voy á arrancar los ojos. Si, se lo he dicho, se lo he dicho, pero no ha servido de nada. Se marchó por entre los peñascos, y esta es la hora en que no le he vuelto á ver. Despues, uno de los viageros del Puente de la Abadia, ha prometido dos luises de oro al que entregue la cajita; de modo que son dos luises de oro los que me ha robado ese tunante. Oh! si no fuera por las fuerzas que tiene!

ALDEANO. Es muy fuerte! Por eso le temo; y ademas; es... (*mirando.*) hechicero!

COL. Y de los mas grandes! Eso decidmelo á mi! Veis esa boca? (*señalando á la boca.*) A que ninguno de vosotros se atreve á llegarse á ella entrada la noche? (*los aldeanos retroceden espantados.*) Pues la otra tarde, cuando volvia de la alqueria de la madre Cradec, traia un miedo .. no tengo reparo en decirlo, tenia miedo; como que toda la noche habian hablado de Maugars, y se contó cómo habia matado á su muger á hachazos, y cómo se habia escapado por el mar, en una barca sin fondo; si, sin fondo, caramba! No me cabe duda de que Maugars era el diablo, ni mas ni menos. Cuando llegué aqui, é iba andando asi... (*anda como con miedo*) para tomar la senda de la costa, me entró un temblor, que crei iba á desmayarme; sabeis lo que vi junto á la boca?.. A Kernoel, lo mismo que os veo á vosotros, porque habia luna. No sabeis con quién estaba?

TODOS. Con quién?

COL. Con Jocelina.

TODOS. Jocelina!

COL. Si, Jocelina, la pálida, la gota de sangre, como la llaman; Jocelina Maugars, la hija del demonio de Penmarch. Juro por mis ojos que él estaba alli, sentado al pie de esa cruz, y Jocelina de pie, delante de él, y le hablaba accionando. (*Jocelina baja por el sendero de la derecha y viene á arrodillarse delante de la cruz.*) Yo no podia moverme; de repente Kernoel se levantó, y se fué. Jocelina se puso de rodillas en la piedra de la cruz, estaba blanca, hijos mios, blanca como la luna. Mirad, yo estaba aqui, y ella alli... (*se vuelve y dá un grito. Los aldeanos se vuelven tambien, y á la vista de Jocelina retroceden con espanto.*) Vámonos, vámonos. Vosotros no sabeis... Es preciso que vayamos al puente de la Abadia para contárselo á los viageros, y denunciar á Kernoel como que ha robado la caja. Ellos le harán que la entregue, y á nosotros nos recompensarán como si la hubiéramos llevado. (*salen mientras Goguelú y su muger, llegan por la senda de la izquierda. Goguelú trae una maleta. Jocelina permanece inmóvil al pié de la cruz.*)

ESCENA II.

GOGUELU, MARI-BERTA *y* JOCELINA.

BER. (*sin ver á Jocelina.*) Te digo que es aqui donde nos ha citado.

GOG. Ten cuidado no pase la hora de marchar.

BER. Aun tenemos tiempo. Mira, qué te decia yo? No ves á la pobre niña? Nos esperaba orando. Jocelina, Jocelina.

JOC. Ah! Buenos dias, Mari-Bertha, buenos dias, Goguelú. ¿Os marchais al fin?

GOG. Si, Jocelina; ya veis, mi equipaje no es pesado, pero asi se camina mejor. Nos volvemos á Paris, despues de haber adquirido una buena provision del aire de Bretaña. Ah! el aire del pais natal... es preciso venir á tomarle de cuando en cuando; esto rejuvenece. Ya hacia diez años que no le habiamos probado. No es verdad, Mari-Berta?

BER. Si; nos fuimos unos dias antes que sucediera el crimen que te dejó huérfana, pobre niña. (*toma las manos de Jocelina.*) Quién nos hubiera dicho, buen Dios, que cuando volviésemos á Penmarch, os habiamos de hallar errante, abandonada y rechazada de todos?

JOC. No me quejo. El horror que va unido al nombre que tengo, á este nombre de Maugars me ha condenado á la soledad, y la soledad me conviene.

GOG. (*ap.*) Infeliz!

BER. Pero es preciso que estas gentes de Penmarch sean unos necios! Porque eres la hija de Maugars te se ha de tratar como á un perro rabioso?

JOC. Observan la ley de Dios, castigando en los hijos la iniquidad de los padres. La mañana del crimen, cuando me encontraron en el suelo al lado de mi madre asesinada, me hallaron manchada de sangre... y desde este dia, todo el que me mira vé una mancha roja sobre mi frente. Me llaman Jocelina la gota de sangre.

BER. Esa es una infamia, hija mia; tú tienes la frente blanca como la nieve.

JOC. La mirada que descubre esa mancha, está sin duda dirijida por Dios.

GOG. No os aflijais de ese modo; Mari-Bertha dice bien; es preciso que sean estos habitantes tan imbéciles como son, para que crean ese atajo de necedades. No han dicho en mis bigotes que erais la hija del diablo? Maugars para ellos es mas que un asesino, es el demonio, y esto es todo. Cuando la mar está alborotada y una barca naufraga, siempre hay alguno que se halla en ella, que jura haber visto á Maugars hacerla naufragar; ó si algun perro aúlla por la noche, no es sino porque Maugars, que se pasea por el pueblo, se entretiene en tirarle del rabo. Ahi esta Mari-Bertha que lo diga; ha sido preciso que yo maltrate á uno de esos salvajes, para dejar de oir tantas necedades.

BER. Hija mia, algun dia acabarán por jugarte una mala partida.

JOC. Nada temais. Mi madre me consagró, siendo niña, á santa Ana de Auray, y llevo aqui la imágen de la santa. (*enseña una medalla que lleva al cuello.*) Esto me protege.

BER. Como gustes, Jocelina; pero tú tienes un pequeño peculio cuya renta te paga el alcalde anualmente; vente á vivir conmigo á Paris. Te enseñaré mi oficio de costurera ó trabajarás para Goguelú, que es tapicero, y asi harás tu suerte.

JOC. Mi suerte, Mari-Bertha, es ir de ermita en ermita, de calvario en calvario, y vivir sola en la penitencia y en la espiacion. El triste aislamiento de los peñascos, el ruido continuo de esa mar que se siente en nuestras playas, y esa sombria noche siempre presente á mi imaginacion, esa noche sangrienta en que vi el hacha de Maugars que heria á mi madre... he aqui lo que habitará con Jocelina hasta el sepulcro. Si, tienen razon los pastores de Penmarch; desciendo del demonio, pero yo seguiré de rodillas el camino que me conduzca á Dios. (*Goguelú se enjuga los ojos.*)

BER. Ademas, Jocelina, tú no lo dices todo; hay en el pais un tal Kernoel...

JOC. Kernoel es huérfano como yo.

BER. Si, un huérfano; no diré que no pero que

ha sido educado por un cura de Audierne, que le ha enseñado muy buenas cosas, de modo que Kernoel habla el francés como un libro, y escribe como un notario. Y qué le ha sucedido? Que muerto el cura, Kernoel educado como un gran señor, no ha podido ponerse á pescar congrio ni á labrar la tierra, y ha preferido vivir, no se sabe cómo, yendo á las fiestas á vender las canciones que compone, y á tocar la gaita en los bailes. Esto no es un oficio, y te pesará unirte á ese mozo.

GOG. Yo digo lo contrario, porque si la pobre Jocelina, de quien todo el mundo huye, á quien todos rechazan, ha encontrado uno que la consuele y que no huya cuando ella se acerca, ¿qué ves de malo en esto?

BER. No te metas en mis cosas; yo bien sé lo que digo. Si él la ama!.. Caramba... por eso no dejará de ser tan bueno como los demas.

JOC. Ignoro si me ama, Mary-Bertha; por mi parte os aseguro, que nunca he pensado en ello; lo que si creo haber adivinado, es que Kernoel sufre, á causa de verse en este desierto, y con un alma y conocimientos superiores á cuantos nos rodean. Ademas, vos no le conoceis; cuida tan poco de su existencia el pobre Kernoel, que si no hubiese una persona á su lado para que le apartase de los escollos que encuentra en su camino, se precipitaria. (*se oye el reló á lo lejos.*)

GOG. Mary-Bertha, son las siete, y tenemos que andar dos leguas para alcanzar el carruage; es preciso marchar.

BER. Te quedas? Decidete.

JOC. Me quedo.

BER. Entonces, Dios te guarde, Jocelina. Pero nos acompañarás hasta el alto de la costa?

JOC. (*sonriendo.*) Y si alguno de Penmarch os encuentra conmigo? Entonces perderiais vuestro crédito.

BER. Bueno, que no nos saluden, nosotros pasaremos.

GOG. Bien pensado; asi como asi, estoy deseando reñir. Dadme el brazo, Jocelina, y veremos quien se atreve...

BER. En fin, ya sabes nuestra habicion en París, y si continuas siendo desgraciada ó cambias de idea, toma el carruage, y vete. (*vanse por la senda de la derecha.*)

ESCENA III.

KERNOEL, *solo. Poco antes de salir se oye dentro algunos preludios de la gaita, y á poco aparece sobre una roca y baja á la escena.*

KER. Toca, toca, pobre Kernoel, para que se borre de tu oido la dulce voz que acaba de hablarte; anda, para librarte de esa muger, cuya deslumbradora belleza tienes siempre ante tu vista. (*deja la gaita á sus pies, y se sienta sobre una peña, apoyando la cabeza entre sus manos.*) En vano quiero separarla de mi imaginacion!.. Si cierro los ojos, la veo como una luz que me deslumbra con sus rayos. Si los abro, se me aparece su imágen en todos los sitios donde fijo la vista!.. La última noche vi salir del océano una porcion de fueguecillos que se confundian con la espuma del mar, y tomaron una forma divina, encantadora; como una ilusion ardiente, como el fuego que abrasa mi corazon!.. El fantasma marchaba sobre las olas, dirigiéndose á mi, y tendiéndome sus brazos. (*saca de su bolsillo una caja encarnada de retrato, y la abre.*) Hela aqui. Asi estaba vestida el dia qué yo la vi á caballo, corriendo por la playa, con ese sombrero gris, cuya pluma agitaba el viento. Los que la acompañaban apenas podian seguirla. Se detuvo delante de mi, con el semblante sonrosado, los cabellos en ondulantes rizos... Estaba encantadora! y con la dignidad de una reina, me preguntó el camino de Plomeur. Despues me dijo: Dios os guarde... y desapareció! No, no desapareció, está aqui, aqui, en mi corazon... en el aire que respiro. (*mira el retrato y le besa.*) Esto acabará por perderme, lo conozco; pero antes que separarme de este retrato, daria la vida.

ESCENA IV.

KERNOEL *y* COLORADO. *Colorado llega por las rocas de la izquierda, y vé á Kernoel.*

COL. Qué fortuna! Alli está! Ya se lo he dicho al dueño del retrato, y veremos quién se lleva la recompensa. A buen seguro no serás tú, no. Oyes, qué has hecho de la caja?

KER. (*enseñándosela.*) Aqui está!

COL. Pues no se atreve á enseñármela?

KER. Te la enseño, porque vienes á buscarla.

COL. (*retrocediendo.*) Ya, ya conozco tus mañas! Como tienes mas fuerzas que yo, me dices toma. Pero yo no soy tan bestia que me bata con un hombre que ni teme ni debe. Ya se vé, eso es lo que te hace tan valiente... (*Kernoel se levanta, y dá un paso hácia Colorado, que huye.*) Si, ven aqui; tu tienes puños, pero yo tengo piernas, y no me importan tus amenazas. Herege, condenado! Si tú fueras cristiano, no sabrias tanto como sabes, negarás esto, di? Negarás que lees en libros que el mismo Dios no comprenderia, y que compones romances con los cuales haces llorar, reir ó bailar á tu antojo? Di que esto no es verdad. No tocas la gaita mejor que los que te han enseñado? Y en las luchas no eres siempre el que vence? Y cuando la mar está alborotada por el mal tiempo, y nadie se atreve á entrar en ella, no te embarcas tú tan tranquilo que... Dios mio!.. niégalo, niégalo. No andas por aqui toda la noche, en los peores pasos, vagando por los lugares malditos, y no te reunes con Jocelina, esa hija del diablo?

KER. (*lanzándose sobre Colorado.*) Miserable; vas á pagar lo que tu mala lengua se ha atrevido á pronunciar.

COL. Socorro! Misericordia! Que me asesinan!

ESCENA V.

Los mismos, JOCELINA.

JOC. (*corriendo y poniéndose entre los dos.*) Deteneos, Kernoel, qué haceis?

KER. Dejadme, Jocelina. Esta víbora os insultaba...

COL. Ah! Jocelina, impedid que me ahogue...

JOC. Perdónale por mi.

KER. (*dejando á Colorado.*) Vete de ahi, desgraciado!

COL. Bueno, bueno; ya me voy. (*ap.*) Voy á buscar los viageros, que justamente están paseándose en el bosquecillo. Les traeré aqui, y veremos. (*dá algunos pasos y despues vuelve.*) Esto no impedirá que vuelvas la caja, ladron! (*huye.*)

ESCENA VI.

KERNOEL y JOCELINA.

JOC. Qué dice?

KER. Nada, nada.

JOC. Qué caja es esa de que habla?

KER. Nada os digo.

JOC. Kernoel, hace algunos dias que no sois el mismo; buscais la soledad como nunca; ayer tarde os encontré, cuando volvia de Plomeur, y apenas me divisasteis, huisteis; teneis algun pesar oculto. Hablad, Kernoel, ¿por qué ocultarme vuestros pesares, á mi, que os cuento los mios?

KER. Os engañais, Jocelina; no tengo motivos para estar triste, al contrario...

JOC. Entonces es una dicha, y solo vos quereis disfrutar de ella!

KER. Jocelina, tienes razon, mi alegria y mis dolores debeis conocerlos. No sois el único ser que ha visto en mi esa alma caprichosa, siempre agitaba por quimeras y ensueños?.. Si, lo sé, tú me has comprendido, y compañera de mis penas, me amas como una hermana.

JOC. Os amo, porque no huis de mi, porque para vos no soy un ser maldito, á quien es un crimen hablar. Ah! en cuanto á eso, Kernoel, ayudándome vos, y dirigiéndome vuestra consoladora sonrisa, me habeis hecho amar la vida, y por eso, yo os amo.

KER. Pues bien, tú sola debes saber los secretos de mi corazon. Mira!

JOC. De quién es ese retrato?

KER. No es verdad que es muy hermosa?

JOC. Esa mujer!.. Quién es esa mujer?

KER. Una estrangera. Hace diez dias que se halla en el pais... La encontré la otra semana entre Plomeur y el Puente de la Abadia. Iba á caballo, corriendo por la playa, y algunos jóvenes la acompañaban.

JOC. Y ese retrato, como está en vuestras manos?

KER. Colorado se le encontró; yo estaba con él, y tan pronto como vi lo que contenia la caja, me apoderé de ella, y eché á correr como un loco. Desde ese dia vivo con este retrato; le contemplo, y le devora mi vista, abrasando mi corazon.

JOC. (*ap.*) No sé lo que pasa por mi! (*alto.*) Hallais muy bella esa mujer?

KER. Bella!.. escuchad, Jocelina. Ya sabeis que me ha educado un sacerdote. Era un anciano monje Benedictino, retirado á estas soledades para vivir con sus queridos libros. El buen anciano creyó hacerme un bien enseñándome á deletrear los poetas, y á mi entendimiento á comprenderlos; era loco por la elocuencia y la poesia... alimento celestial, pero que fascina, y al cual, sin embargo, he quedado aficionado. No conozco el mundo, mas le adivino. Despues de las grandes obras de la naturaleza, hay en él las magnificencias de la vida, la riqueza, las artes, los palacios adornados de mármoles. El lujo, los placeres y toda la voluptuosidad del alma y de los sentidos, y hay tambien algunas mujeres llenas de piedras preciosas, que viven en una primavera encantada, van dejando detrás de si el perfúme de su cabellera, y el reflejo de su sonrisa. Ah! todo lo he adivinado... he visto con los ojos del alma ese mundo de flores, de música y de amor! Preguntas si es hermosa? Si: hermosa como todos mis deseos, hermosa porque pertenece á ese paraiso de la tierra, y porque es uno de los ángeles que he soñado. (*va á sentarse en una roca á la derecha.*)

JOC. No digais eso, Kernoel. Oh! me asustais; el paraiso de que hablais, es el reino del demonio. No conozco ese mundo, pero mi padre le conoció; en él fué donde perdió toda su fortuna, y su alma. En él, olvidando ser el caballero Florestan de Maugars, pasó de la miseria á la desesperacion, y de la desesperacion al crimen. Entonces llegó á estar deshonrado, perdido; y una noche, hallando á mi madre delante de la puerta de la huéspeda que queria asesinar, empezó por asesinarla á ella. ¡Oh! ese retrato, esa mujer te atrae, pero es al abismo donde te llevará; abismo mas profundo aun, que ese, el cual, bien lo sabes, se llama la boca del infierno, y jamás ha devuelto sus víctimas. Oh! no vuelvas á ver á esa mujer...

KER. (*levantándose.*) No conoces que la amo?

JOC. (*estremeciéndose.*) La ama!.. (*se vuelve un poco y ve á Rosa Linon que baja por la senda de la derecha, seguida de muchos caballeros.*) Oh! ven, ven, Kernoel.

ESCENA VII.

JOCELINA, CHAVANNES, ROSA LINON, CRISOSTOMO, y COLORADO.

ROSA. Qué sitio tan pintoresco! Me parece no está lejana la tempestad.

KER. Esa voz! Dios mio, es ella!

CRI. Ya os lo habia advertido, pero sois tan intrépida... Nos será imposible volver á la hora del almuerzo, y el desagradable olor de la mar llega á mi estómago.

CHA. (*á Rosa Linon.*) Cuidado, Rosa Linon... Cuando subiamos por el sendero de la costa, Crisóstomo aseguraba que erais un buen bocado; esto unido á lo que pasa en su estómago...

CRI. (Habrá truhan!..) Es cierto, señora, yo paso la vida contemplandoos.

ROSA. Eso está bien dicho, Crisóstomo. Es parto de vuestra imaginacion?

CRI. Señora...

ROSA. Cuando uno es rico, como vos, tiene derecho de comprar sus agudezas ya preparadas... Aqui teneis á Chavannes, que os venderá las que él ya no quiere, y no os llevará caro; no es verdad, Chavannes?

JOC. (*ap.*) Este lenguage!..

CHA. Muy barato! Sobre todo, si las vendo al precio que me cuestan.

ROSA. (Qué fátuo!)

CRI. Al precio que os cuestan?.. No os entiendo.. Esperad, apuesto que lo adivino.

COL. (*tirando del vestido á Crisóstomo.*) Señor, señor.

CRI. (Qué me querrá este hombre?)

COL. (*señalando á Kernoel.*) Ese es el que tiene la caja.

CRI. La caja! Ah, si. A propósito, aqui teneis, señora, el hombre que bará que encontremos vuestro retrato.

CHA. (*aproximandose á Jocelina.*) Ved que hermosa niña! Es la única que he visto tan linda; las demas son tan feas, que espantan... Cómo te llamas?

JOC. Jocelina.

COL. Señor, no hableis con ella. Es la hija de Maugars, la hija del diablo?

CHA. La hija del diablo? Pardiez que no faltaria alguno que se condenase por ella.

ROSA. (*que habla á Crisóstomo mirando á Kernoel.*) Es ese jóven? Si, ya le conozco; le encontré el otro dia en el camino de Plomeur. Tiene buena figura, no es verdad? Y es él el que se ha encontrado mi retrato?

COL. No, soy yo el que le ha encontrado, y él el que me le ha quitado, para que le den el hallazgo.

CRI. (Estos campesinos son tan interesados!)

ROSA. (*aproximándose á Kernoel.*) Conque esperais un buen hallazgo? Pues venis mal! Ese retrato no me pertenece; es de ese caballero, (*por Crisóstomo.*) Quien le ha perdido, y el cual es muy avaro, como buen comerciante.

CRI. (*indignado.*) Señora! Podeis decir que soy avaro, cuando este viage, que habeis tenido el capricho de emprender, me cuesta á estas horas 525 luises, y algunos francos?

ROSA. Que en memoria lo tiene!

CHA. Pero no se dirá que es avaro en sumar!

CRI. (*bruscamente.*) Pues hay una partida que aun no he sumado, señor de Chavannes!

CHA. Cuál?

CRI. La que vos me debeis.

CHA. Esa no se cuenta. (*riendo.*)

ROSA. (*á Kernoel.*) Amigo mio, es esa jóven vuestra prometida? Pues bien, dejadme obrar; voy tal vez á darla un dote. Oid Crisóstomo, habeis cometido la injuria de perder mi retrato, y estais en la obligacion de recobrarlo á toda costa .. Veamos, dejo á vuestra galanteria el cuidado de apreciarte.

COL. (*frotándose las manos.*) Bueno, bueno, ya echan cuentas; todo eso vendrá á mi bolsa.

CRI. (*dirigiendose á Kernoel.*) Señora, seguramente, si le recobrára por el precio que le estimo; pero he prometido dos luises de oro, y estoy pronto...

KER. Es inútil, caballero; nunca pagariais tanto como vale. (*pasa por delante de Crisóstomo y se coloca junto á Rosa Linon.*) A vos sola es á quien le devolveré, señora. Mi recompensa son los tres dias que le he estado contemplando, no quiero otra, tomad (*se le da.*)

JOC. (*ap.*) Gracias, Dios mio!

ROSA. (*tomando el retrato.*) (Qué lenguage!)

CHA. Calla! Es raro para un breton espresarse asi!

COL. Eso es, y yo? Qué es lo que se me vá á dar á mi?

JOC. (*á Kernoel que está á su lado.*) Ahora, Kernoel... creeme, alejémonos... no sé por qué, pero tengo miedo de esa mujer. Nos mira con un atrevimiento... y esas gentes que la acompañan.

KER. (*ap.; y dejándose llevar por Jocelina.*) No la veré mas!

CRI. (*á Rosa Linon.*) Y qué, señora, ese retrato?..

ROSA. Le habeis perdido, es cosa concluida. Ademas, á mi es á quien le han dado.

CRI. Pensad que no he querido escitar la codicia de esos campesinos, pero á vos os le pagaré como gusteis.

CHA. (*riendo.*) Cuidado, Crisóstomo, yo tengo ganas de pujar!

ROSA. (*riendo.*) Vaya una idea! Eso es; pondremos mi retrato á pública subasta! (*á Crisóstomo.*) Nada mas que mi retrato, lo entendeis?

CRI. Pero este no es sitio á propósito para ocuparnos de esa clase de chanzas!.. Mirad que negro se pone el cielo por allá abajo; nos vamos á encontrar en medio de las rocas, cuando estalle la tempestad, lejos de nuestros caballos, y sin haber almorzado. (*truena*) Dios mio! Este abismo... ¿no ois el ruido que retumba en sus profundidades? Vámonos.

ROSA No, no, primero el retrato. Quién dá mas por este retrato?

CRI. Yo doy toda mi fortuna; pero vámonos.

ROSA. Y vos, Chavannes?

CHA. Yo no tendré el mal gusto de ofreceros mi fortuna; pero mi vida si, toda mi vida.

ROSA. Lo ois, Crisóstomo? Me dá toda su vida; y vos?

CRI. Yo tambien arrostraria mil muertes por vos, si fuese preciso.

JOC. Kernoel, venid; para qué tenemos que estar aqui mas tiempo? Observad que ella no mira solo á vos. (*ap.*) Ah, si, le ha mirado.

ROSA. Es cierto que arrostrariais mil muertes por mi?

CRI. Sin duda alguna; pero otro dia, cuando haga buen tiempo...

ROSA. (*acercandose á la boca del infierno.*) Pues bien, señores; vais á quedar servidos á vuestro gusto. (*tira el retrato al abismo.*) El que le quiera que vaya por él.

CRI. Otro capricho!

CHA. Me han asegurado que nadie se ha atrevido á bajar á ese precipicio.

ROSA. Me acabais de ofrecer vuestra vida; ahora veremos cuál de vosotros está de humor de esponerla por mi.

CRI. Señora, eso es una crueldad!

COL. (*mirando á la sima.*) Diablo! qué oscuridad!.. Ah, creo que le veo, si, se ha quedado á la mitad...

ROSA. ¿No os atreveis ninguno?

CRI. Colorado, si vas á buscarle te daré dos luises por él.

COL. No iria, aun cuando me ofrecieseis un millon!

JOC. (*deteniendo á Kernoel.*) Kernoel, por Dios, qué vas á hacer?

ROSA. (*ap.*) Estoy segura que irá.

JOC. Kernoel, mirad, la marea sube, y debe ya bramar en el fondo del abismo, no irriteis al cielo.

KER. Déjame; te digo que me dejes. (*desaparece en el abismo; Jocelina lanza un grito, y se vuelve á oir ruido en el interior de la boca.*)

ROSA. Qué me decis, señores, de mi conquista? Al momento adiviné que ese joven me amaba.

CHA. Y para aseguraros de ello, le habeis enviado tal vez á la muerte?

JOC. (*que se ha ido acercando poco á poco.*) Si se-

ñora, á la muerte, porque si se le vá un pié, si se desprende una piedra, es hombre perdido.

ROSA. Dios mio! Seria posible?.. Tan grande es el peligro?

COL. Si, si, peligros para él, y en la boca del infierno! Es bastante diablo para salir salvo de todos! Cáspita! no se le divisa! Si se le habrá tragado el abismo! (*mirando siempre.*)

JOC. Qué dice? Virgen santa, velad por su vida! (*se arrodilla al pie de la cruz.*)

ROSA. Dios mio!

COL. Ya le veo otra vez; ha cogido el retrato; picaro, malvado, que le darán ahora los dos luises! Y yo que podia ganarlos...

JOC. (*viendo salir á Kernoel de la boca.*) Se ha salvado! (*Kernoel coloca el retrato sobre su corazon, se aleja saltando de roca en roca.*) No, se ha perdido!

ROSA. (*dando un bolsillo á Jocelina.*) Tomad, niña, para recompensar á Kernoel por su valor.

JOC. (*rechazando el bolsillo.*) Maldicion... Huid, señora, acabais de turbar la paz de su alma! (*vase tras Kernoel, truena y cae el telon.*)

CUADRO SEGUNDO.

GABINETE DE ROSA LINON.

A la derecha, en primer término, una ventana. A la izquierda una puerta que conduce á la alcoba, y otra mas altá que dá á las habitaciones principales. En el fondo, frente del espectador, una chimenea con elegantes adornos. A cada lado un confidente, una mesita de mucho lujo delante de la ventana, llena de objetos de tocador, otra mesa en el centro con periódicos. A la derecha, en el fondo, la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL-GLATZ y GOGUELU, *subido en una escalera, poniendo las colgaduras de la ventana.*

GOG. Sois vos, tio Miguel? Tambien teneis negocios por aqui? Diantre, buena casa; no hay cosa como tratar con esta clase de princesas, y mucho mas, vos, que a un tiempo sois vendedor y comprador, y el aderezo que hoy las vendeis en muchos miles, se le comprais mañana por un pedazo de pan.

MIG. Cáspita! Es cierto que tienen y altos bajos!

GOG. Y ahora, jugais á la alza con la señorita Rosa Linon.

MIG. Si, tiene buenas garantias; dispone de la mejor firma de Paris; el señor Crisóstomo, el banquero que acaba de comprar la magnífica posesion de Richepause.

GOG. Si, ya sé. Un ex-drogero! Quiere decir, que con esa firma adelantais á Rosa Linon cuanto apetece?

MIG. Ese es mi oficio; soy proveedor de las mugeres bonitas; todas tienen en mi establecimiento cuenta abierta. En el pasivo figuran los carruajes, los caballos, los diamantes, los palcos de la ópera, los banquetes suntuosos, las ganancias al juego, los muebles, las colgaduras, todas las locuras imaginables. En el activo inscribo su juventud, su belleza...

GOG. (*ap.*) Habrá picaro! (*alto.*) Con vuestra conversacion no hago mas que charlar, y nada trabajo.

MIG. Está renovando sus muebles la señorita Rosa?

GOG. No me hableis de eso! Unos muebles de tan buen gusto, y que apenas tienen cuatro meses! Pero en llamando avaro á su Crisóstomo hace de él cuanto se le antoja. El pobre hombre, aunque roñoso, venderia sus calzones á trueque de no parecerlo.

MIG. (*ap.*) Bueno es saberlo! (*á Goguelú.*) A propósito, y mi sillon?

GOG. Se está recomponiendo; valiente pepla le habeis vendido.

MIG. Esos objetos antiguos, están tan de moda...

GOG. Con vuestro permiso, voy á arreglar las colgaduras del salon. Hasta otra vez, señor Miguel. (*á Florina que sale con una bandeja, en que trae periódicos y una caja de esencia.*) Buenos dias, señorita Florina. (*ap. á Miguel.*) Veis esa, pues no hace seis meses que llegó con albarcas del Ampurdan, y mirad el tono que gasta. (*va se izquierda.*)

FLO. Y bien, señor Miguel?

ESCENA II.

MIGUEL y FLORINA.

MIG. Se puede ver á tu señora?

FLO. Al instante la vereis; está en su tocador.

MIG. Esperaré. El otro dia me dijo que queria confiarme algunos fondos, con objeto de que se los emplee en acciones del camino de hierro.

FLO. Hace bien en pensar en el dia de mañana; el tiempo se pasa, y no siempre tiene una adoradores.

MIG. Qué dices? Rosa Linon es todavia una de las mas hermosas mujeres de Paris.

FLO. Es verdad, cuando sale de su tocador. (*con sarcasmo.*)

MIG. Eres muy maliciosa, Florina.

FLO. Mejor, para hacer suerte; á bien que no siempre estaré sirviendo.

MIG. Os disgusta estar de criada?

FLO. Criada! Me gusta la espresion! Soy la doncella de confianza.

MIG. Es verdad; quise decir, que estabais... aprendiendo. (*ap.*) (Bravo! Tu serás mi parroquiana dentro de poco!) Aqui tenemos á Chavannes.

ESCENA III.

Dichos y CHAVANNES.

CHA. Estoy confundido! No sabeis lo que pasa, Miguel Glatz? Mac-Trevor, ese Mac-Trevor que pretendia descender de no sé que rey de Escocia, y que era uno de nuestros primeros elegantes, ha sido preso.

MIG. Ya lo sé.

FLO. Calla, aquel caballero que traia el frac tan bien hecho, y unos guantes tan limpios!..

CHA. Parece que pertenecia á una sociedad de falsificadores, y que han hallado en su poder un número considerable de billetes falsos. Os aseguro que la noticia no ha dejado de causarme cierta sensacion... Ya veis, como siempre estábamos juntos...

MIG. Erais por casualidad, su amigo?

CHA. Qué estás diciendo, viejo judio? Sábete que jamás me he empleado en esas cosas, y que tengo mi conciencia mas limpia que la tuya. Cuando se frecuenta la alta sociedad, se ad-

quieren algunas amistades peligrosas, al paso que uno se enamora de las mugeres mas lindas que vé. Sediento de lujo y de placeres, se contraen algunas deudas, pero jamás se mancha un nombre, que nuestros antepasados conservaron como modelo de honradez.

MIG. (*burlandose.*) Oh! sois muy honrado, caballero!

CHA. He estudiado el mundo, y si este me estima en poco, yo en cambio le desprecio á él. Qué direis de una sociedad que solo obsequia al hombre por sus vestidos, y no por sus acciones? Un caballero de industria arregla sus intenciones á esta máxima desgarradora, y logra pasar su vida con la mayor esplendidez. Ahi teneis á Mac-Trevor; á la sombra de un titulo que él mismo se diò, podia estafar á un amigo, y llamarse á esto la suerte del juego; asesinarle, y decir que era un lance de honor; seducir á su esposa, y atribuirlo á galanteria. Puede perder á millares de jóvenes inocentes, y calificarlo de afortunado en amores... Y este es el mundo, esta la sociedad en que vivimos? Por qué la ley no habia de escudriñar la vida de tantos seres como se cobijan bajo su sombra? Por qué habia de servirles de proteccion? De otro modo, os esponeis á caer en los manos de un pillo, que os esplota y roba á su sabor. Hoy dia, amigo mio, el que no quiere, no paga; y no porque nuestra legislacion sea defectuosa, sino porque sus trámites son eternos. Prestais una suma á un amigo, y este no os la niega, pero tampoco la paga; deseoso de recobrar vuestro capital, os engolfais en un pleito, que el contrario tiene la astucia de alargar cuanto le place, y aburrido perdeis el crédito y el importe de las numerosas costas, que los curiales tienen buen cuidado de haceros satisfacer. Oh! si estos no cobrasen sus honorarios hasta la solucion del negocio, á buen seguro que los pleitos no durarian tanto! (*suena una campanilla.*)

MIG. (Y nosotros cobraríamos mas pronto vuestras deudas.)

FLO. (Qué talento tiene este Chavannes!) (*llaman otra vez.*)

MIG. Florina, no oyes que llama tu señora?

FLO. Dejad que llame cuanto quiera.

CHA. Vé y dila que deseo presentarla mis respetos. (*cojiéndola familiarmente por la cintura.*) Sabes, Florina, que te vas haciendo bella como una rosa, y que has de ser encantadora con el tiempo?

FLO. Ya se vé que lo sé.

CHA. (*riendo.*) Cuidado con que tu señora se aperciba de ello.

FLO. Cuidad vos de que mi señora no llegue á saber que vos lo habeis notado.

CHA. Picaruela!

FLO. No sois vos mal apunte! (*llaman.*) Allá voy; vaya una prisa! (*vase izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos; menos FLORINA.

CHA. Escelente muchacha! Apuesto, buen Miguel, á que esa joven no tarda muchos dias en hacer fortuna

MIG. Quién sabe! Es muy ambiciosa.

CHA. Entonces es caro bocado para mi. Estoy arruinado, tan arruinado, como el antiguo castillo de mis padres.

MIG. No es poco decir!

CHA. Qué quieres, empeñado en sostener un tren y un boato superiores á mis rentas! Luego, mi antigua nobleza...

MIG. Alhaja de poco valor hoy dia!

CHA. Asi es que he pensado admitir tus servicios, y darte el encargo de buscarme algunos miles de francos.

MIG. Para vos?.. (*riendo.*) Mejor los buscaria para Florina.

CHA. De veras? (*con misterio.*) Escucha, tengo que proponerte un buen negocio.

MIG. Vais á venderme alguna cosa?

CHA. Lo has adivinado.

MIG. Un diamante?

CHA. Aun mejor.

MIG. (*irónicamente.*) Quizá los retratos de los antiguos condes de Chavannes?

CHA. Me los compró hace tiempo un demócrata de la oposicion, recien aristocratizado, para hacerlos pasar por de sus abuelos. (*con misterio.*) A quien te vendo, si quieres, es á Crisóstomo.

MIG. A Crisóstomo!

CHA. Te lo entrego para esplotarle. Ese tonto no vé sino por mis ojos, no se guia sino por mis caprichos, y cree cuantas simplezas se me ponen en la cabeza. Serás su proveedor, es cosa convenida, con tal que yo obtenga la mitad de los beneficios.

MIG. (*ap.*) Habrá truhan! (*alto.*) Y la moral que predicabais hace poco! Vuestra ira contra los caballeros de industria!..

CHA. Quieres que me muera de hambre?

MIG. Ah! ya, si estais en ese estado!... Pero callad, que aqui viene la reina de estos lugares.

ESCENA V.

Los mismos, ROSA LINON, *en trage de mañana.*

ROSA. (*á un criado.*) Que esté pronto el carruage para las dos. Buenos dias, Miguel Glatz, tengo que hablaros. Adios, Chavannes.

CHA. Señora...

ROSA. Hanme dicho, que hace unos dias no salis del teatro de la ópera? Es cierto?

CHA. No sé quien puede decir...

ROSA. (*con viveza.*) Si, me aseguran que no apartais vuestra vista de la bailarina que acaba de llegar. Ya se vé... (*con risa burlona.*) son tan airosas ésas hijas de Andalucia, que no estraño... Quereis aprender el ole!

CHA. Señora... (*con turbacion.*)

ROSA. (*dirigiéndose á Miguel.*) Sabeis que Mac-Trevor ha sido preso?

CHA. Rosa, no me hableis de eso; es noticia que me ha puesto de malditisimo humor! Cómo habeis sabido?..

ROSA. Por los periódicos No, la pobre Muguetta de buena se ha librado; Mac-Trevor la hacia la corte, y poco ha faltado...

CHA. Para que fuese preso en casa de Muguetta?

ROSA. Era hombre que me agradaba bien poco! Miguel, vos le venderiais las corbatas y cadenas de reloj?

MIG. Si, era uno de mis parroquianos, y no dejaba de facilitarme algunos negocios.

ROSA. Pues no debeis hallaros muy contento. A pesar de su nombre escocés, siempre me ha parecido un bandido de la Calabria disfrazado de caballero. A propósito, Chavannes, qué habeis hecho de Crisóstomo, que aun no ha venido?

CHA. Le he dejado en casa de su profesor de zapato.

ROSA. Y qué cosa es esa?

CHA. Un profesor de zapato? Es un hombre que dá sus lecciones á la flor y nata de los elegantes parisienses. El zapato y el palo son el complemento de toda buena educacion, y ya sabeis que tengo á mi cargo la del amigo Crisóstomo. Perded cuidado, le he dejado aprendiendo á dar golpes, capaces de derribar á un elefante.

ROSA. (*riendo.*) Con esa educacion, sus maneras serán elegantes!

CRIADO. (*anunciando.*) Don Crisóstomo Bobalif.

CHA. Cuando se mienta al ruin de Roma...

MIG. Si, luego asoma.

ESCENA VI.

Dichos, y CRISOSTOMO, *con un enorme ramo de flores.*

CRI. Felices, señores .. (*á Rosa, dándola el ramo.*) Permitid os presente este ramillete, cuyo agradable perfume...

CHA. Qué diablos traes?

CRI. Tú por aquí! Ay amigo, que escelente patada acabo de aprender! (*deja el ramo sobre el velador.*) Una patada de alta escuela! Esto es prodigioso. Mira, ponte derecho; voy á enseñarte mi leccion. (*se sitúa de espaldas á Chavannes, y en sus movimientos figura la accion de dar una coz.*) Figúrate que yo estoy así, y que tú avanzas... Mira bien, esta es la patada de vuelta... (*se agarra al respaldo de una silla.*) Una, dos, y te la doy entre la quinta y sétima costilla. Paf! (*dá la coz.*)

ROSA. Tened la bondad de estaros quieto, Crisóstomo! Quereis convertir mi sala en una caballeriza?

CRI. A propósito, voy á hacer construir en mi quinta una caballeriza mónstruo! No lo sabes, Chavannes? Estaba en casa de mi profesor de zapato el príncipe de Romanzoff; que queria vender á Relám pago. A fé mia que he hecho negocio; se le he comprado en mil quinientos luises.

CHA. Mil quinientos luises! Ha ganado acaso ese caballo algun premio?

CRI. Ya ves, era prenda de un príncipe! Mañana lo volveré á vender, y triplicaré esa cantidad. Señora, seré muy dichoso, si cuando vayais al bosque de Boloña, os dignais montar mi hermoso caballo, vos que sois la reina de mi pensamiento.

MIG. (*ap. á Rosa.*) Tratad de conservar á ese tonto; vale tanto oro como pesa.

CRI. Con que á ese Mac-Trevor tan acicalado, que la semana última me ganó trescientos luises al ajedrez...

CHA. No hables mal de él, era tu amigo.

CRI. Mi amigo! No habia entre los dos mas relaciones, que el deberme trescientos escudos que le habia prestado. Y á esto llamas amistad!

MIG. (Mas amigo era de Chavannes que de Crisóstomo!)

CRI. Acabo de recoger mi retrato de casa del retratista! Es un regalo, una sorpresa que os preparo, señora; y si lo permitis... (*dándola una miniatura.*) Dicen que me parezco, no lo sé... El diablo del miniaturista ha puesto una boca tan grande, que dá á mi cara un aire tan necio....

ROSA. Si está hablando! En mi vida he visto copia mas parecida!

CRI. De veras? No sé como he tenido paciencia para estar tantas horas! Es un fastidio; yo creo que un hombre rico deberia estar exento de esas importunidades.

ROSA. Al contrario, las personas ricas deben estar mas tiempo que otro cualquiera, en el estudio del pintor.

CRI. Lo creeis así?

CHA. Eso es muy elegante!

CRI. (*se rie.*) Entonces, es diferente.

MIG. (*ap. á Chavannes.*) Amigo, acepto; os doy la mitad de los beneficios por ese hombre.

CHA. (*anunciando.*) La señorita de Rosan.

ROSA. (*levantándose.*) Aqui está Muguetta.

ESCENA VII.

Dichos, y MUGUETTA.

MUG. Buenos dias, querida Rosa; señores... (*saludando á todos.*)

CHA. Teneis los ojos encendidos, el rostro pálido...

MUG. Estoy medio muerta, he pasado una noche...

ROSA. Ya me lo figuro; con que ha faltado poco para que le prendiesen en tu casa?

MUG. Y tan poco, baste cargo lo que hubiera sido entonces de mi.

CHA. Hubierais hecho un papel horripilante.

MUG. No sé en qué tiempo vivimos! Por todas partes no se oye mas que hablar de catástrofes y crimenes espantosos! Y sino, el asesinato de antes de ayer 18 de marzo, en la calle de santa Teresa, cuyos pormenores son horribles.

CRI. No se encuentra nno seguro en ninguna parte! Figuraos si tendré miedo, yo que vivo solo y soy tan rico! (*á Rosa.*) Cruel! vivo solo, y vos teneis la culpa... Parece que eran quince los enmascarados, quienes despues de haber descerrajado las arcas y gabetas, han robado mas de dos millones de francos. Mi periódico trae los pormenores.

MUG. Qué canibales! (*hablan todos entre si, ap.*)

MIG. (Como mienten los periodistas! No eran mas que dos los ladrones, y no encontramos en caja sino ciento cuarenta y ocho mil francos! Es mucho ponderar la de estas gentes!

MUG. Miguel Glatz, quiero deshacerme de mi aderezo de esmeraldas; ¿qué me dais por él?

MIG. Ya pasaré por vuestra casa, y no regañaremos en el precio.

CRI. Ahora que se habla de pedreria, Chavannes, es preciso que me indiques el joyero mas de moda, para echar un marco á mi retrato.

CHA. Ahi está Miguel, que tiene los mejores diamantes de Paris. (*á Miguel.*) Os recomiendo á Crisóstomo; tratadle bien.

MIG. Puesto que es vuestro amigo, me contentaré con ganar la mitad de lo que acostumbro.

MUG. Ese retrato lo destinareis á mi amiga Rosa, que no le perderá tan tontamente como vos habeis perdido el suyo.

CRI. Sabeis que me escriben de Penmarch, diciendo no se ha vuelto á saber el paradero de aquel bagamundo?

ROSA. Ya sabeis que os he prohibido hablar mal de ese joven. Me amaba tanto el infeliz!

MUG. Con qué calor le defiendes! Qué decis á esto, amigo Crisóstomo?

CRI. Creeis acaso que tengo celos de aquel campesino?

ROSA. Chavannes, os acordais de aquella joven?

CHA. Mucho, era bonita como un angel.

ROSA. Creo que si mi retrato ha caido en sus manos, lo hará pasar terribles tormentos! Estoy segura de que le ha picado los ojos.

CHA. Y el joven habrá vendido el marco de oro para comprarse zuecos.

MUG. (*riéndose.*) Cuando reflexiono que hay un hombre penando por ti, y que este lleva zuecos, no puedo menos de morirme de risa! Ja, ja, ja! Estará encantador tocando la gaita!

ROSA. Es un instrumento que me gusta.

CRI. A mi me atruena la cabeza.

ROSA. Porque no sabeis comprender la poesia que aquellos himnos encierran!.. Las tocatas de Bretaña son tan dulces, tan sentimentales!.. (*se oye dentro tocar á una gaita el acorde del primer cuadro.*) Si, no me engaño, oigo una gaita, y esa tocata .. me parece haberla oido otra vez... Si, es la que tocaban en Penmarch.

ESCENA VIII.

Dichos y GOGUELU, *izquierda.*

GOG. Perdonad, señora; pero he oido una gaita de mi pais, y desde esta ventana...

ROSA. Quieres asomarte?

GOG. Y echar algun cuarto... soy breton...

ROSA. Crisóstomo, dad vuestro bolsillo á ese músico.

CRI. (*sacando unas monedas de su bolsillo y dándoselas á Goguelú.*) Tomad, ahi teneis esos cuartos, y decid á ese gaitero que se vaya con la música á otra parte.

ROSA. (Habrá miserable!)

GOG. (*bruscamente.*) Para tan poco dinero, no merecia la pena que os incomodaseis. (*abre la ventana y observa.*) Pero qué veo? Si... él es... no me cabe duda...

ROSA. Tal vez algun conocido?

GOG. Ya se vé! Si es un amigo de Penmarch!

ROSA. De Penmarch!

GOG. (*haciendo señas.*) Chis... Kernoel, Kernoel!

ROSA. (*levantándose.*) Como decis que se llama?

GOG. Kernoel... Esperad, ya me ha visto... Yo soy, aguarda, que ya bajo.

ROSA. (*bajo á Goguelú.*) Decidle que suba. (*vase Goguelú; se asoma á la ventana.*) Si, no me engañaba, es él.

MUG. (*acercandose.*) Es posible! Conque es tu antigua conquista?

ROSA. (*sonriéndose.*) Pobre mozo, que derrotado está! Se conoce que no ha hecho fortuna! (*se retira de la ventana.*) Ya me ha visto!

CRI. (*de mal humor.*) Señora, con semejante ridiculez, vais á dar lugar á que os señalen con el dedo.

ROSA. Y á vos, qué os importa?

MUG. Sabes que es un buen mozo! Señores, os anuncio el amante de Bretaña... Vedle.

ESCENA IX.

Dichos, GOGUELU *y* KERNOEL *por la derecha, pálido, y sus vestidos derrotados, como aquel que ha hecho un largo viage.*

GOG. Aqui teneis á mi amigo.

ROSA. Si, no me engañaba, es Kernoel; me reconoceis?

KER. (*ap.*) Mas bella, mas encantadora aun, Dios mio!

CRI. No oyes que la señora te pregunta?

ROSA. Callad. Si, amigo mio, os pregunto si os acordais de mi?

KER. Como os he de olvidar, si siempre os tenia junto á mi corazon!

MUG. (*á Chavannes.*) Sabeis que se espresa con mucha finura!

ROSA. Y mi retrato, lo conservais aun?

KER. (*sacándole del pecho.*) Vedle.

CRI. Vamos, aun conserva el marco.

ROSA. (*examinándole.*) Caspita! Los ojos nada han padecido! Se conoce que no es tan celosa como yo creia! Como se llama vuestra...

CHA. Quién, aquella niña tan linda? Se llamaba Jocelina.

KER. (*ap. y conmovido.*) Jocelina!.. Tal vez pide á Dios por mi!

GOG. Vamos, es necesario que me refieras tu viage, y por qué vienes á Paris Y la pobre Jocelina, dónde se ha quedado?

KER. (*con pesar.*) Me he venido sin decirla á Dios!.. Ignora donde me hallo.

GOG. Y á qué has venido?

KER. He venido... no lo sé. Por ver otro cielo... Ah! no, miento, no ha sido por eso. He venido guiado por una vision que camina delante de mi. Anoche, cansado de fatiga, muerto de hambre, me detuve en un pueblo y toqué una cancion del pais. Recogi algunos cuartos, y entonces pude comer un pedazo de pan y dormir sobre un poco de paja. He aqui como he hecho este viage! Ayer llegué, y he recorrido las principales calles de este gran laberinto, deteniéndome delante de todas las casas, y entonando las danzas de mi pais. Miraba con atencion á cuantos se asomaban á los balcones y ventanas para oirme, porque concebi la esperanza de que tambien vos os asomariais y os reconoceria. Iba ya á marcharme de esta calle, cuando oi que se me llamaba. Ya sabeis la verdad. (*su voz es débil, y se apoya en Goguelú.*)

MUG. (*ap.*) Pobre joven! Con qué sencillez y dulzura lo ha contado!

CRI. (*á Muguetta.*) Qué os parece ese bagamundo?

MUG. Muy interesante!

ROSA. Decid, Kernoel, donde habeis aprendido ese lenguage, que no es comun entre los pastores y pescadores de Penmarch?

GOG. Señora, Kernoel es un sabio; lee y escribe perfectamente, compone canciones, y... Pero qué tienes, te pones malo?

KER. No sé, estoy muy fatigado... (*ap. á Goguelú.*) Tengo hambre! . Vamos, alejémonos de aqui; ya he visto cuanto apetecia.

GOG. Qué dices, pobre amigo mio? Espera, voy...

KER. No, no, vámonos de aqui.

ROSA. He tenido mucho gusto en volveros á ver... ahora estoy muy ocupada... otro dia nos vere-

mos... adios, pasadlo bien. Señores, cuando gusteis, el almuerzo nos espera. Acompañanos, Muguetta.

GOG. (Qué dice esta muger?)

ROSA. Si en algo puedo seros útil, procuraré... adios. (*vase.*)

CRI. Buen viage!.. Ja, ja, ja! (*vase con los demas.*)

GOG. Tienes razon, Kernoel, no debes estar aqui. Y para ese desengaño has corrido cien leguas! Vamos, vente á mi casa.

KER. (*saliendo.*) Ah! murieron para siempre mis ilusiones!

CUADRO TERCERO.

ANGEL Y DEMONIO.

Casa de Goguelú. Taller en el fondo. A la derecha una ventana, que dá á la calle: en frente una puerta que conduce al cuarto de Goguelú. Entre la ventana y la puerta una mesa llena de papeles. A la derecha, arrimado á la pared, un armario. Sobre él, el sombrero de paja de Kernoel, y la gaita colgada de un clavo.

ESCENA PRIMERA.

MARI-BERTA, GOGUELU, *un aprendiz y* MIGUEL GLATZ.

GOG. (*dando órdenes dentro.*) Que lleven ese sillon gótico en casa de la señorita Rosa Linon. Ya estais servido, amigo Miguel.

BER. (*que está cosiendo en el otro estremo.*) No ves que no te oye? Está leyendo los gurrapatos de ese pobre Kernoel. (*se levanta.*) ¿Entendeis algo de eso, señor Glatz?

MIG. (*sentado delante de la mesa.*) Es Kernoel el que ha escrito esto?

GOG. Pues quién quereis que haya sido? Yo no sé leer mas que letra de molde, y para eso han de ser gorditas. Mari-Berta es la que sabe escribir de un modo muy ingenioso. Tiene una tarja de madera, en la cual con un cuchillo hace las señales que necesita, y esto la basta para ajustar todas sus cuentas.

BER. Esplicadnos, señor Glatz, para qué sirve todo eso; aqui hay unos regloncitos muy chiquitos y otros mas largos, como estos, y como estos. Y si vierais como le ocupa este trabajo, hasta el punto de levantarse por la noche para hacer tales gurrapatos! Jocelina, ya la conoceis, aquella para quien os hicimos escribir una carta diciéndola el paradero de Kernoel, y que vino en seguida la pobrecilla, con la esperanza de hacerle volver á Bretaña; porque... bien se puede decir que es una santa; el otro dia leyó estos papeles, y al momento hechó á llorar.

MIG. Y os ha dicho lo que contenian?

GOG. Nos dijo: no sondeemos los secretos de Dios; Kernoel habla un lenguaje diferente del nuestro, y, en seguida hizo la señal de la cruz! Como no sea el lenguage que usa el diablo!.. (*se santigua.*)

MIG. (*riéndose.*) No temais, no es el idióma del diablo; al contrario, cuando habia académicos de mas edad y de mas saber que los de ahora, se le llamaba el lenguaje de los dioses.

GOG. De veràs?

MIG. Si, son versos.

GOG. Versos?

MIG. Si, versos.

GOG. Ah! versos, ya entiendo! Quereis decir canciones, coplas... Ya no me admiro; cuando Kernoel hablaba el verdadero breton, ya hacia esa cosas, y todo el pais cantaba lo que él escribia... Esperad, esperad; yo sabia una... si, una que empieza.. como empezaba... (*mientras él tararea, dice Miguel Glatz.*)

MIG. No estoy muy seguro, pero se me ha metido en la cabeza, que estos versos han de agradar á Mac-Trevor, y que le han de servir perfectamente para su objeto. (*á Goguelú.*) Vamos, Goguelú, daos prisa, necesito las colgaduras para esta tarde, es un regalo que va á hacer el banquero Crisóstomo, á la hermosa Rosa Linon.

GOG. Rosa Linon! Ojalá estuviese cien pies debajo de tierra vuestra Rosa Linon; ha de ser causa de muchas desgracias esa muger.

BER. Le fijo; muchos pesares nos causa sin saberlo, esa joven.

MIG. Continua Kernoel enamorado de ella? Y á propósito, á dónde anda que no le veo?

BER. A dónde anda? Preguntádselo á Jocelina, que le ha seguido tantas veces con los ojos llenos de lágrimas. Cuando hace buen tiempo, hay mucha gente en el Bosque de Boloña, y esto le basta á Kernoel; se dirige allá, y puesto en observacion, mira todos los carruages que pasan, y especialmente las señoras que van á caballo, hasta que distingue á Rosa Linon. Con esto se contenta. Vuelve luego á casa, se encierra, borronea un poco de papel con sus coplas, y al dia siguiente hace otra vez lo mismo. La pobre Jocelina.. tambien esta mañana salió detrás de él... Parte el corazon verla tan triste!

GOG. (*que ha ido á abrir la puerta del fondo.*) Aqui viene. Dios mio, que pálida está!

MIG. (*ap.*) Kernoel es el hombre que necesitamos, y si consigo hablarle sin testigos...

ESCENA II.

Dichos y JOCELINA.

JOC. Mari-Berta, haced que nos quedemos solas un momento.

BER. Llorais?

GOG. Qué es eso?

JOC. Nada, nada... ya os lo diré, Mari-Berta.

BER. (*á Goguelú.*) Qué haces ahi sin moverte? Es necesario llevar al momento las colgaduras.

MIG. Si, y á la vuelta, si Goguelú quiere pasar por mi casa, le pagaré.

BER. Pues marcha á llevarlo, Goguelú, y cuidado con entrar en la taberna luego que tengas el dinero en el bolsillo. Si no se hiciese en ella mas que beber, pase; porque si echas un trago mas, te acuesto y punto concluido; pero hay alli juego, y en el juego se pierde el dinero. Como te pille en otra, ya verás lo que yo soy.

GOG. Bueno, bueno, te obedeceré. Hasta la vuelta, Jocelina. En marcha!

MIG. (*ap.*) Necesito ver á Kernoel esta misma tarde. Bien puede Mac-Trevor vanagloriarse de que el azar viene en auxilio, hasta de sus menores caprichos.

BER. No os vais con Goguelú?

MIG. Si tal. (*ap.*) Vamos á ver á Mac-Trevor. Ah! una muestra! (*se guarda con destreza uno de los pliegos de papel que hay sobre la mesa.*) A dios, señora Mari-Berta; á dios, Jocelina, buenas tardes. (*vase.*)

ESCENA III.

MARI-BERTA, JOCELINA.

BER. No me gusta ese viejo judio. Tiene un modo de mirar tan traidor .. Vamos, Jocelina, ya estamos solas.

JOC. Me voy á volver á Penmarch.

BER. Volverte á Penmarch! Por qué? Crees que nos incomodas? No pienses en eso.

JOC. No, buena Maria, no. Pero es preciso... ya no tengo nada que hacer aqui.

BER. Lloras! Qué te ha pasado? Has visto á Kernoel?

JOC. Si, le he visto.

BER. Le has hablado?

JOC. Le he hablado.

BER. ¿Y te ha reñido, te ha tratado mal? Es capaz de todo; y ha de causar tu muerte.

JOC. No, no te enfades con él ... Kernoel es mas desgraciado que yo .. Yo solo lo soy porque él padece, y él... sufre tanto!

BER. Pero qué ha pasado? Vamos, habla.

JOC. Salí esta mañana, poco despues que él, y me dirigí, segun costumbre, á ese paseo que llaman los campos Eliseos... Vagaba por alli entre los concurrentes, cuando vi á Kernoel; estaba sentado en un banco, con la vista fija en la multitud, y me senté á su lado.

BER. Continua.

JOC Kernoel, le dije; Kernoel, no sé que demonio dirige vuestros pasos, pero estais cometiendo un sacrilegio por el cual la Santa Virgen os castigará. Me miró sin responder, y continué; Kernoel, vuestra madre os legó al morir la cruz que pusieron en su cuello al bautizarla. Tambien mi madre habia hecho bendecir la santa imágen que conservo como un piadoso recuerdo, y como una preciosa reliquia. Y al decirselo, le enseñaba la medalla. Las miradas de Santa Ana, añadi, han santificado todavia mas estos dos sagrados talismanes; pero vos, Kernoel, profanais el vuestro, porque al lado de la cruz de vuestra madre, habeis puesto el retrato de una muger... perdida y maldita... Eso fue lo que le dije, Mari-Berta.

BER. Y qué te respondió?

JOC. Se levantó airado; sus miradas eran sombrias; me cogió la mano y me dijo: Tienes razon, Jocelina; debo escoger entre el retrato de esa muger y la cruz de mi madre.

BER. Y escogiò.

JOC. Si... aqui está la cruz!

BER. Pobre Jocelina! Y luego?

JOC. Luego... pasó un carruage, dió un grito, y echó á correr tras de él. Está perdido, Mari-Berta, perdido! (*anochece.*)

BER. Escucha, Jocelina. No te debes desanimar por eso. Has prometido á santa Ana salvar á Kernoel, y es preciso que cumplas tu promesa.

JOC. Y en tanto me despedaza el corazon!

BER. (*escuchando.*) Oigo pasos.

JOC. (*sobresaltada.*) Es él...

BER. Me alegro; creeme, háblale, háblale otra vez, porque en el fondo no es malo... aunque se ha vuelto loco.

JOC. ¿Qué quieres que le diga?

BER. No lo sè... pero tú... eres una santa, y el cielo te inspirará. A dios. (*recoge la labor y enciende luz sin dejar de hablar.*) Te dejo sola con él. Voy á acabar este dominó, que me han encargado para el baile de la ópera, y si tengo que salir, me iré por la escalerilla del patio para no incomodaros. A dios, y buen ánimo. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

JOCELINA *y* KERNOEL, *vestido como un trabajador con blusa, pero con cierta elegancia, que se nota en su humilde trage.*

KER. Sois vos, Jocelina?.. Me alegro volveros á ver. (*se dirige al escritorio y le abre.*)

JOC. (Qué voz tan dulce! Dice bien Mari-Berta; es bueno y me escuchará)

KER. (*ha sacado del armario el trage de aldeano que vestia en las escenas anteriores, y se pone el sombrero de paja.*) No es verdad, Jocelina, que me sienta bien este sombrero?

JOC. (*ap. con alegria.*) Cielos! al fin el recuerdo de su pais ha triunfado!

KER. (*mirando su gaita.*) Aqui está tambien esta pobre gaita, que me ha servido para ganar el sustento en el largo camino que hay desde Penmarch hasta esta Babilonia maldita!

JOC. Qué oigo! Kernoel, ¿echas de menos aquellos tiempos?

KER. (*pensativo.*) Tienes razon, Jocelina, echo de menos aquel tiempo lleno de ilusiones y de tranquilidad. Entonces ignoraba... Penmarch! Es un peñasco batido por las tempestades, pero habitado por corazones tranquilos! (*se acerca á la mesa y mira sus papeles.*) Han andado en estos papeles, los han leido!

JOC. No lo sé, Kernoel. Pero qué os importa que lean lo que escribis? Tambien yo he leido esos versos... y aunque no soy mas que una ignorante, he adivinado un genio en esas páginas.

KER. Genio, talento! Vanos fantasmas! Di mas bien que se lee en ellos mi vida, que mi corazon palpita en esos versos! Mi alma... es todo tinieblas, aunque iluminada de vez en cuando por algunos relámpagos! (*bruscamente.*) Jocelina, os he dado la cruz de mi madre... y la necesito; volvédmela.

JOC Ya os dije por qué no la debiais llevar en vuestro pecho.

KER. Si, ya lo sé; pero... no puedo pasar mas tiempo sin ella.

JOC Y os atreveriais á ponerla sobre vuestro corazon, al lado del retrato de esa mujer maldita?

KER. (*con violencia.*) Jocelina! (*recobrándose.*) Si; es verdad, teneis razon. Tomad, tomad el retrato... y volvedme en cambio mi cruz.

JOC. (*dando un grito de alegria.*) Se ha salvado! Lo comprendo todo, Kernoel... los vestidos que queriais volveros á poner... ese retrato do que al cabo consentis en separaros... es la salvacion, es el triunfo de Dios sobre el demonio.

KER. Dadme la cruz!

JOC. Aqui está, tomadla, Kernoel. Plegue á Dios que al tocar vuestro corazon, renueve en él la memoria de vuestra madre, y de la pobre Bretaña, donde tan feliz viviais! (*llorosa.*)

KER. (*tomando la cruz.*) Gracias.

JOC. No es verdad, Kernoel, que erais feliz en Penmarch?

KER. (*moviendo la cabeza.*) Feliz, si; vivia tranquilo.

JOC. Y consentis en que nos volvamos allá?

KER. Querida, Jocelina! Sois el ángel bueno de mi vida.

JOC. Consentis, no es verdad?... Quereis que vaya á prepararlo todo para la marcha? Decid una palabra, y al momento .. esta misma noche...

KER. Esta misma noche!

JOC. Si, creedme, no mireis atrás; olvidad los malos dias que acaban de pasar... Marchemos.

KER. (*con repentina violencia.*) Partir, imposible! Mi destino está aqui... me quedo.

JOC. ¡Qué decis!

KER. Digo... pero no lo adivinas, Jocelina? Digo que la amo, lo entiendes? La amo, si; amo á esa mujer, amo á esa cortesana mas hermosa que los ángeles, bella como todas las pompas de Satanás! La amo y la he consagrado mi vida. (*Jocelina va á hablar.*) Calla, cállate, es demasiado tarde... no me salvarás. ¿Sabes de dónde vengo, y por qué he venido? He seguido su carruage hasta el pabellon donde se apeó con los caballeros que la acompañaban. Entonces me senté. Estaba cubierto de sudor, y aunque el frio me dejaba helado el rostro, no lo sentia; desde allí lo oia todo, las risas, las voces de alegria, y hasta el ruido de los vasos... De vez en cuando alguna palabra, el armonioso timbre de una vez que heria mis oidos, me hacia estremecer!.. Era su voz... Uno de los criados que servia á los convidados, abrió la puerta y me llamó. Vé á ese recado, me dijo, tomándome por un mandadero ó un lacayo. Me entregó una carta, y me encargó volviese pronto, diciéndome me daria veinte francos, y cerró la puerta.

JOC. Y esa carta, la habeis llevado?..

KER. No, me alejé, y cediendo á no sé qué curiosidad que me ostigaba, rompi el sobre, y la leí. Aquí está esa carta: (*la enseña una carta abierta.*) Toma, lee: «No puedo asistir al baile »del teatro de la ópera, pero estad allí á las »dos, en la puerta del cuarto de la estufa. Un »dominó azul se os acercará, os tocará en el »hombro, y se marchará. Mandará llegar un »coche, y subirá en él. Seguidle, porque á »estas horas estaré libre, y os espero.» Posdata. «Para que el del dominó os conozca, llevad traje de breton.»

JOC. Y despues?

KER. Despues estrujé la carta entre mis manos, y he echado á correr como un loco. De repente me ocurrió una idea. Vine aqui, y he sacado del armario ese traje, que llevaré esta noche.

JOC. Dios mio, qué vais á hacer?

KER. Esa cita que se dá á otro; voy asistir por él.

JOC. No lo hareis.

KER. Si lo haré... Seguiré á ese dominó de que habla la carta.

JOC. Os perdeis sin remedio.

KER. Qué te importa! Entre nosotros, Jocelina, hay un abismo, en que mi alma se hunde. Tú te quedarás siempre á la orilla como en Penmarch, pero yo aqui, lo mismo que allí, bajaré á sus profundidades!

JOC. No, no, nunca!.. Esa terrible mujer...

KER. La amo!

JOC. Es tu condenacion!

KER. La amo!

JOC. Ay! yo muero.

KER. Tambien yo moriré acaso... pero será mia. A dios! (*se va.*)

ESCENA V.

JOCELINA, *despues* MARI-BERTA.

JOC. Dios mio, tened piedad de mi! (*escucha.*) Sus pasos se alejan. Dónde vá? ¿Qué va á hacer? Ese vestido que tiene preparado... Esta noche ha dicho que al teatro de la ópera. (*corre á la puerta de Mari-Berta y la abre.*) Mari-Berta! Mari-Berta!

BER. (*saliendo.*) Qué te pasa? Estas sola?

JOC. Decidme, qué cosa es el baile del teatro de la ópera?

BER. Ola! Quieres ir al baile?

JOC. No, pero Kernoel... Es preciso que no vaya allí, no es verdad? Ese es un lugar maldito. Sabeis lo que ha hecho? Me ha cogido la cruz de su madre, y para conseguirlo, ha consentido en entregarme el retrato.

BER. Qué dices? (*abre la ventana con viveza y se asoma.*) Y le has dejado salir con esa cruz?

JOC. Si, porque ella le protejerá.

BER. Pero desdichada, era preciso no dejarle salir... Ya adivino; cielos! Mira, mira. Le vés, allá abajo, al final de la calle, salir de aquella tienda pintada de verde?

JOC. Si, ya le veo.

BER. Pues bien, ha entrado en casa del judio Miguel Glatz, y estoy segura que le ha vendido la cruz que acabas de entregarle.

JOC. (*dando un grito y cayendo en una silla.*) Ah! Su primer crimen se ha consumado!

BER. Vamos, pobre Jocelina, no te aflijas; yo tengo algun dinero, y rescataremos la cruz.

JOC. Dinero, dinero para borrar un sacrilegio! No, no; otra clase de sacrificio es necesario para aplacar al cielo! (*se quita la medalla que lleva al cuello.*) Este es el dulce tesoro que proteje mi vida. Le consagro, lo mismo que está, al rescate de Kernoel. Mari-Berta, conducidme en casa de Miguel Glatz.

BER. Venid, Jocelina; y Dios, que es justo, hará que un dia se trueque en alegria el llanto que verteis por ese jóven.

JOC. Vamos.

BER. Esperad que cierre la puerta. Iremos por la escalera de mi cuarto, para llegar mas pronto. (*Mari-Berta cierra la puerta del fondo, y sale con Jocelina por la izquierda.*)

ESCENA VI.

KERNOEL *y* GOGUELC *un poco bebido.*

GOG. (*llama á la puerta, y viendo que no le abren lo hace él con su llave.*) Calla! la puerta está cerrada, pero tengo la llave conmigo, y soy el amo! (*entrando.*) Si á mi mujer la da la gana de reñir, que riña; lo tomaré á risa, y lo oiré como el que oye llover. Quién la mete en mis cosas?.. Porque he jugado cuatro miserables duros, ha de haber camorra? Y para eso me he bebido mas de cinco pesetas!.. (*mira á Kernoel*

que vá á sentarse apesadumbrado.) Tú tambien vas á sentirlo? Veamos, cuanto has perdido?

KER. Todo lo que tenia.

GOG. Lo mismo que yo! Y cuanto tenias?

KER. Dos duros.

GOG. Y de eso, cuánto te has bebido? Ah! caramba! para qué eres torpe? Quién te ha mandado poner á la carta contraria de la que habia de venir? Voy á encender una luz. *(entra en el cuarto de la izquierda y deja la puerta entornada.)*

ESCENA VII.

KERNOEL, *solo.*

KER. Diez pesetas! Mi madre á la hora de su muerte, me tendió su mano helada, y me dijo: Toma esta cruz, Kernoel, yo me muero y no tengo mas que esta cruz que dejarte: Y esta la he vendido á Miguel Glatz en diez pesetas! He vendido el signo de nuestra salvacion á un judio por diez monedas! *(se levanta.)* Merezco morir como Judas! *(va á abrir la puerta de la derecha.)* La embriaguez ha podido mas que sus remordimientos; ahí está, vencido por el sueño. Duerme; yo dormiré tambien; pero será para siempre! *(con violencia.)* Bien, si he jugado, qué podia hacer con esa miserable suma? Necesitaba mas; todo ó nada... Las riquezas ó la muerte! *(abre la ventana; relampaguea.)* La tempestad! Tambien en Penmarch se me aparecio bajo el fuego de los relámpagos! Abismo de Penmarch, abismo sombrio que desprecié por ella, y del cual nadie vuelve á salir, por qué no me encerraste en tus entrañas?... Mi hora ha llegado... es preciso morir!.. Desde este cuarto piso .. *(mirando sus papeles por el suelo.)* Pobres confidentes de mis ilusiones, pronto caereis en el olvido!.. A dios, dulce espresion de mi alma, tristes quejas de mis amores, morid conmigo silenciosas y olvidadas!.. *(se oye tronar.)* Es Dios que me amenaza? Por qué habré nacido poeta, amante y lleno de ilusiones? Por qué la ciencia ha penetrado en mi corazon? No ignoro lo que dá grandeza y renombre. He adivinado cuantas locuras encierra el mundo, y he previsto esos fantasmas encantadores! Y Dios lo ha permitido!.. *(pausa.)* Quieren que olvide mi amor, que encadene mis pasiones! *(con sarcasmo.)* Seria mandar al águila que no surcase esa esfera, al bolcan que se estinga, al pensamiento que muera!.. Morir... no, yo no quiero morir... quiero vivir, y viviré á toda costa!.. Estos deseos que me devoran, Dios los condena y los rechaza... Pues bien, ven á mi, angel de las tinieblas... ven... y estas felicidades que sueño, las obtendré de tu mano. *(truenos; se oye llamar á la puerta de la calle.)* He llamado á Satanás... será él? *(toma la luz y va á abrir.)*

ESCENA VIII.

KERNOEL, MIGUEL GLATZ.

MIG. No acostumbrais á abrir cuando llaman?

KER. *(con espanto.)* El judio!

MIG. (He engañado á Jocelina y Maria, mandándolas lejos de aqui, y no vendrán tan pronto.)

KER. Qué quereis?

MIG. Amais á Rosa Linon?

KER. Qué os importa?

MIG. Deslumbradora belleza! Muger á quien han prometido montones de oro, y ha sabido despreciarlos con el orgullo de una reina.

KER. Y bien?...

MIG. Pero vos sois buen mozo, hareis suerte, y las mugeres caprichosas como un diablo! Lo que os falta es oro con que eclipsar á vuestrus rivales, y yo vengo á proponéroslo.

KER. Basta. Con qué derecho vienes á gozarte en mi desesperacion? Qué quieres de mi?

MIG. Qué darias en cambio de mucho dinero, para tener con que deslumbrar á Rosa Linon?

KER. Mi vida.

MIG. Yo no la necesito. *(tomando los papeles.)* Me bastan estos manuscritos. Sigueme, y dentro de media hora tendrás llenos los bolsillos de billetes de banco.

KER. Qué dices, Miguel Glatz?

MIG. Yo nunca digo nada, sino obro. Hay persona que desea leer estos papeles, y que os quiere bien... Consentis, no es verdad? ,Pues si os place, seguidme, y tendreis lo que os he prometido.

KER. *(cogiéndole del brazo.)* Tendré oro?

MIG. No, billetes de banco de á mil francos.

KER. Y eso... sin cometer ningun crimen?

MIG. Un crimen! Me juzgais acaso algun criminal?

KER. En vano trato de averiguar este enigma!... Decis que seré rico... Por qué os llevais esos manuscritos?

MIG. No puedo daros mas esplicaciones; estoy encargado de venir por vos, y obedezco.

KER. Bien, ya te sigo.

MIG. Pronto. *(al salir llega Jocelina corriendo.)*

ESCENA IX.

Dichos, y JOCELINA, *derecha.*

JOC. Dónde vais, Kernoel?

KER. (Jocelina!)

JOC. Ese hombre me ha engañado!... Me ha enviado muy lejos, donde bien sabia no habia de encontraros, en tanto que él se aprovechaba de mi ausencia. Qué pretende?

MIG. Mirad que no puedo detenerme.

JOC. Cuando estaba en casa de ese hombre, tenia miedo como delante de un criminal. Dónde os lleva?

MIG. Kernoel, dentro de diez minutos será tarde. Venis?

KER. Si, tarde! Ya lo oyes; de esto depende mi felicidad en este mundo.

JOC. Y vuestra condenacion en el otro? Kernoel, Dios habla por mi labio; no sigais á ese hombre. *(se pone delante de la puerta.)*

MIG. *(fuera ya.)* A Dios!

KER. Jocelina! *(queriendo salir.)*

JOC. *(presentándole la cruz de Kernoel.)* Por esta cruz de tu madre que acabo de rescatar, quédate!

MIG. *(mas lejano.)* A Dios, Kernoel.

KER. Atrás, no oyes que me llama? *arrojando á Jocelina y la cruz por el suelo.)* Fuera digo. *(vase.)*

JOC. *(levantándose y cogiendo la cruz.)* Ay Dios mio! Salvadle del abismo en que está próximo á caer! No le retireis vuestro perdon! *(cae de rodillas.)*

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

EL PACTO.

Un calabozo en la conserjería. El fondo está ocupado, á la izquierda, por una cama de hierro; el centro por una mesilla llena de papeles y objetos de tocador, alumbrada por una lamparilla; y la derecha por la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

RENATO, MAC-TREVOR.

MAC. (*de pié, á la derecha, delante de un espejillo, y acabando de peinarse.*) Con que me ha reconocido ese antiguo sargento de la villa?

REN. Asi es, y antes de hablar, ha solicitado, como es justo, ser trasladado.

MAC. Lo comprendo! Tiene miedo de que yo le moleste?

REN. Ya veis! El gefe de los trabucaires del valle de Argéles, tiene un cierto renombre de... vivacidad!

MAC. Adulador!.. Con que se me implica tambien en el asunto de la calle de santa Teresa? Diablo! Trasladado esta noche, interrogado mañana temprano, habla él, y me ahorcan pasado mañana á las doce. Dame ese pomo de agua de colonia.

REN. Este?

MAC. No; el otro. Cuánto siento, mi pobre Renato, esta venida á Paris. En dónde estan aquellos buenos tiempos de grandes aventuras en los Pirineos? Ah!

REN. No hableis tan allo.

MAC. Cuanto hemos cogido, incendiado y saqueado esas ricas alquerias y esos orgullosos castillos!.. Dame el jabon. (*se laba las manos teniendo la cubeta Renato.*)

REN. Podriais decirme por qué os acicalais tanto esta noche?

MAC. Espero una visita.

REN. Una visita? Quereis chancearos! Porque sabeis muy bien, que hace mucho tiempo que las puertas han sido cerradas para no abrirse hasta mañana.

MAC. Dime, Renato, no eres llavero de esta carcel?

REN. Llavero y dependiente de justicia.

MAC. Con que de ladron te has hecho corchete?

REN. Y merezco la confianza del prefecto de policia. Ademas, estoy casado y tengo dos hijos pequeños.

MAC. Hola! Eres padre de familia? Posicion dolorosa. Y es bonita tu muger?

REN. No mucho; pero es una muger para mi solo; y una muger honrada, que no es poco.

MAC. Qué hora es?

REN. Las siete, y me haceis velar demasiado.

MAC. Dime, ¿es cierto, positivamente cierto, que obtienes la confianza del Prefecto?

REN. Asi Dios me salve.

MAC. (*mientras que Renato le pone la bata.*) Te pregunto esto. . porque ya comprendes... Si se hace remontar mi proceso hasta mis aventuras en el valle de Argéles; estos jueces de instruccion son tan pesados, tan visionarios... Nunca se sabe con ellos el término de una causa!

REN. No sé dónde vais á parar...

MAC. No lo sabes? (No puede disimular!) A propósito, te he dicho que esperaba una visita.

REN. Eso será para mañana.

MAC. No; es preciso que sea para esta noche. Mañana ese sargento habrá hablado, y estaré en otro calabozo, sin poder recibir á nadie.

REN. Hablemos francamente. Ya sabeis que todas la puertas están cerradas á estas horas.

MAC. No te alteres por eso; la persona á quien espero es nuestro amigo Miguel Glatz, tu antiguo teniente, mi educando.

REN. Pero ha venido á veros ayer y hoy... Guardaos bien de él... Miguel Glatz es de la policia.

MAC. Y eso qué le hace? Por qué no quieres que tenga amigos... en el gobierno?

REN. Y va á volver esta noche?

MAC. Si; con otra persona; y como es tarde, pasará por la Prefectura. Ya comprendes; educado en el serrallo, y despues su carta de... hombre político, le dá muchos privilegios. Bastará con que le abras la puerta interior del patio.

REN. Y pensais que?..

MAC. No tienes la llave?

REN. Si, pero...

MAC. (*con un gesto terrible y un acento muy cariñoso.*) No puedes rehusarme nada á mi, que te he llevado continuamente á la victoria, y que vas á tener tan largas conferencias con los señores jueces de instruccion!..

REN. Pero...

MAC. Serán dos, el judio y otro... un joven que traerá los ojos vendados.

REN. Cómo! Los ojos vendados? Ah! Conspirais, quizas, contra el Estado?

MAC. Yo, amigo mio? He robado, destrozado é incendiado; pero esta no es una razon para que yo ponga obstáculos al gobierno.

REN. Pues entonces, qué significa?..

MAC. Nada. ¡Una diversion!. Anda! anda!

REN. Eso es diferente! (*ap*) Diablo de hombre! Ya le cria muerto hace un siglo.

MAC. Con que es decir...

REN. Voy al momento. Buenas noches, mi antiguo capitan!. (*volviendo*) Pero al menos la visita no será larga?

MAC. Tranquilizate, y descuida! (*vase Renato.*)

ESCENA II.

MAC-TREVOR *solo*

Mi asunto vendrá á manos del tribunal inmediato. Seis semanas de apelacion; y podria muy bien irme á reunir con mis abuelos para mediados de julio. (*sacude los dedos*) Voto vá! Si quiero divertirme no tengo tiempo que perder.—Kernoel... Kernoel de Penmarch!.. Recuerdo este nombre!. Es igual; puesto que es breton, debo conocerle. Por él, acaso tendré noticias de mi hija... Pobre niña! No debe conservar un recuerdo muy respetuoso de su señor padre .. Qué diablo! Lo hecho, hecho se está! A propósito, volvamos á leer algo esta muestra-retazo de la musa de nuestro amigo Kernoel. Miguel Glatz me lo ha dado como una de las mejores piezas del saqueo.. Veamos! (*lee.*)

«Por las desiertas sendas, pendiente de las rocas,
«soledad donde viene á sorprenderme el sol,

del llano á las montañas, del bosque á la floresta do quiera te he buscado, fantasma del amor! Oh! la rima es buena, y la espresion esacta y agradable! Hay sentimiento, hay alma! ello es un poco insipido... pero, que diablos! no hay donde escojer! Miguel Glatz ha cojido lo que ha encontrado.. Vamos á satisfacer mi último capricho.. Cuántas he tenido en mi vida de estas fantasías estravagantes, de estas estravagantes humoradas!.. Esta seguramente es algo risueña .. Vestirme de poeta para morir! Coronarme de gloria antes de enlodar mi fuente en el suplicio!. Y bien!.. Porqué no?.. Me iria yo á hacer condenar estúpidamente, y concluir así, sin ruido, sin brillo!. Vaya! todos esos lugareños tan virtuosos, todas esas mujeres honradas, todas esas buenas gentes tan prudentes, quiero, sí, quiero obligarles á ocuparse de mi, á admirarme, á apresurarse y oprimirse en mi marcha, á ocuparse de mi muerte! (*ríe.*) El crimen arrancará las lágrimas á la virtud! Y mi abogado, qué magníficas quejas, que cosas mas bellas va á decir á esos buenos jueces, á quienes el relato de mis crímenes hará enternecer, y la lectura de mis versos hará llorar! Y despues tengo un pensamiento. Creo que muriendo de ese modo, envuelto en esa aureola de gloria, legaré á mi hija un recuerdo menos siniestro. Acaso se olvide de maldecirme cuando oiga el dulce lenguage de los dioses, y el eco de mi renombre! (*escucha.*) Creo que han abierto una puerta... Con tal que Miguel Glatz tome cuantas precauciones le he dicho.... porque, en fin, esos autores, tienen tanto amor propio! Y si despues me juega una mala partida? Lo mejor será hacerle firmar un acta en toda regla, y pobre de él si despues habla...

ESCENA III.

MAC-TREVOR, MIGUEL GLATZ, KERNOEL, RENATO.

MIG. (*entrando con Kernoel.*) Aqui es... pasad!

KER. (*queriendo arrancarse la venda de los ojos, pero contenido por el carcelero.*) En dónde estoy?

MAC. Tiene este joven unas facciones muy interesantes!

MIG. (*dando á Mac-Trevor un libro de memorias.*) Esto te envian de la calle de santa Teresa .. Toma pronto y sé económico.

MAC. Cuánto hay?

MIG. Cien mil francos!

MAC. Dejanos.

KER. Miguel Glatz!

MIG. (*dandole el rollo de sus manuscritos.*) Teneis media hora para arreglar vuestro negocio; volveré por vos.. A Dios! (*sale y la puerta se cierra.*)

KER. Miguel Glatz!

ESCENA IV.

MAC TREVOR, KERNOEL.

MAC. (*abanzando hácia Kernoel.*) Permitidme, joven, que os ofrezca un asiento.. No es muy buena la habitacion, pero es la mejor del establecimiento.

KER. Quién me habla? Quién sois?

MAC. Vive Dios! Quién quereis que sea? Vuestro librero, vuestro editor (*le coje el manuscrito y lo recorre junto á la lámpara con atencion.*)

KER. Seguramente nada de esto es verdad, y soy el juguete de un sueño. Hemos subido á un carruage, hemos llegado al frente de una casa de apariencia siniestra: hemos penetrado en una bóveda donde se me han vendado los ojos, y he sentido que atravesábamos húmedos subterráneos y vastos corredores que resonaban bajo mis piés.. he oido rechinar sobre sus goznes puertas formidables.. La última se ha abierto y me he encontrado aquí... Delante de ese hombre. (*Lo mira.*) Este hombre!. (*recorre la habitacion con los ojos.*) Otra vez os pregunto... en dónde estoy? Quién sois?

MAC. No os llamais Kernoel?

KER. Sí; pero vos?

MAC. Kernoel! Ese nombre tiene en Bretaña una cierta significacion dulce y poética. Allí hay fatalismo en los nombres! (*aparte.*) Se llama Kernoel, y yo antes de tomar el nombre de Mac-Trevor me llamaba.... (*hace un gesto sombrio y enmudece.*)

KER. Sabré, por último, á qué vengo aqui, y qué quereis de mi?

MAC. Caballerito, vuestros versos nada tienen de sublimes, pero tales como ellos son, me convienen. La virtud, las flores, los idilios, la belleza que pasa en las noches sin sueño, el amor paternal, las canciones á las estrellas... todo eso me hace falta. Las elejias son mi especulacion.

KER. No os conozco, ni sé el lazo que se me tiende. Ese rostro pálido, esa sonrisa horrible!... Hablad! Que hay de comun entre los dos?

MAC. He ahí los gritos y las preguntas de siempre. Así son todos los poetas... se asustan de lo que ignoran. Es verdad que esa es la poesia. Quereis saber lo qué soy, y voy á deciroslo. Soy un hombre que ha tenido la desgracia de aburrirse toda la vida. Ah! caballero, que farsa tan miserable es la vida! Despues de las mugeres, los caballos y el vino, bacedme el obsequio de decir qué es lo que se encuentra. Ah! si, se espone uno á encontrar caballos malos, vinos aguados y queridas infieles! Yo, en otros tiempos, tenia alguna fortuna, llevaba un nombre sonoro, elegante; pero mi muger no sabia mas que llorar. No podeis adivinar lo insípido que es tener siempre delante de si una muger que calla y que llora... De seguro me hubiese enterrado, si yo .. Para distraerme, fui á comerciar en las costas de Guinea. Compré todos los reyes del pais por doscientos *dollars*. Los filántropos nos cañonearon durante la travesia de las islas del Viento, y nosotros nos burlamos de ellos. Esto me divierte, pero qué! Hice tres, cuatro viages.... y me aburri! Entonces me hice Nabab. Por de pronto pensé en ponerme gordo, y lo conseguí. Vendí mis propiedades, subí sobre un buque francés, naufragó á vista de las costas, y llegué á ellas perfectamente arruinado. Bravo! Al momento me instalo en los caminos con veinte compañeros, una carabina, un puñal y un gran deseo de sangre!... Qué quereis? El enojo! Oh! pero esta vez quemamos, pillamos, saqueamos, robamos, matamos... yo mato! Que felicidad! Habia al fin puesto en ejercicio esto pensamiento diabólico que me acosaba. Vi-

via... me sentia vivir .. Daños or todas parter... nuestras cabezas á precio... dos escuadrones de gendarmes batian los llanos y las montañas. Lucha ardiente! Yo, yo adoro la caza, pero con la condicion de ser sangrienta. El dia, la noche, siempre y por todas partes, bajo nuestros pies, sobre nuestras cabezas, sentiamos los miembros mutilados, la sangre, y matábamos, siempre, siempre!

KER. Que horror! No es un hombre el que asi habla! (*da algunos pasos espantado.*) Ese fuego rojo, esa sangre ardiente que colora sus miradas!

MAC. (*con una carcajada.*) Qué diablo teneis? Porque os hago mis revelaciones y hablamos como dos amigos, os entristeceis? Es verdad.... Tengo vanidad en contaros mis hechos de armas.... ¿Qué quereis? Tal vez sea una debilidad!...

KER. Cállate, cállate, demonio!

MAC. Qué es lo que está diciendo el señor poeta?

KER. He invocado el infierno... y el infierno es quien te ha vomitado!

MAC. Vamos... no hay tiempo que perder. Habeis venido para venderme vuestras poesias, y yo para pagarlas. Ajustemos pronto, y basta de tonterias.

KER. Entonces...

MAC. Vos me vendeis esas coplas y yo las pongo mi nombre.

KER. Tu nombre!

MAC. Un nombre ilustre, joven trovador! Yo las publico! Un éxito infernal! La prensa periodistica se apodera de ellas y las ponen un precio fabuloso.. al momento los anuncios.. las reclamaciones. Y despues dirán, ese facineroso, ese asesino, ese mónstruo... ha escrito versos sublimes, pensamientos magníficos! Su corazon no estaba corrompido, puesto que de tal modo ha llegado á espresarse. Asi, no hablemos mas; Caballero Kernoel, os doy diez mil francos por vuestras elejias!

KER. Diez mil francos!

MAC. Y los sabios.... vedlos vacilar entre mis crímenes y la poesia, como Alejandro entre Scila y Caribdis! Que discursos mas bellos no van á improvisar! Nombrarán comisiones y habrá comités. Recibiré diputaciones de cuatro academias, y rellenarán mis bolsillos! Si, caballero, llenarán mis bolsillos, y yo os pagaré lo que ellos encontrarán como vacólica! Quereis 20,000 francos... 30,000, 40,000?

KER. Mi vida, y huir de aqui!

MAC. Tu vida! La conozco muy bien! Una lucha ridicula del sueño contra la realidad. Pobre hombre! A cada paso tropezar contra el mundo y levantarse para caer mas lejos... Esa es tu vida!

KER. Basta! basta!

MAC. Y con treinta años, la edad de las pasiones ardientes! Yo no soy mas que un bruto incompleto, donde nada se conmueve mas que los sentidos que se embotan. Pero tú, Kernoel; tú tienes alma, tienes poesia, oro y genio!.. Esto es á la vez la tierra y los cielos!

KER. Qué dice? Dios mio!.. Haced que no le oiga!..

MAC. Si... me oirás á tu despecho! Conozco á la muger á quien amas; conozco á esa reina del amor por quien tú mueres. Es bella! Muy bella, pero para obtener sus favores, conseguir sus miradas, es preciso oro, mucho oro con que eclipsar tus rivales. Si hubieses visto cuan encantadora estaba en una noche de delirio, rodeada de luces y licores, y cuando ébria de placer entreabre su boca para decir: yo te amo! Entonces, entonces es preciso verlá!

KER. Os ama esa muger?

MAC. No! La he ofrecido cuatro mil luises!.. Los quieres?

KER. Calla! calla!

MAC. (*poniendo una pluma en las manos de Kernoel.*) Pronto, toma esta pluma!

KER. Qué quereis que escriba?

MAC. Nada, una bagatela, un simple recibo! (*le pone un papel bajo la vista.*) Firma, y todos los restos de mi fortuna son tuyos... porque no tengo necesidad de ellos... Toma! (*abre una cartera llena de billetes de banco.*) Toma! Ahi teneis para un año de voluptuosidades... Un año es la eternidad del genio!

KER. No!.. no firmaré nunca!

MAC. (*está delante de Kernoel, y mientras habla, le pone junto á sus ojos los billetes desplegados.*) Escribid buen amigo! Yo el abajo firmado, declaro haber recibido de Mac-Trevor, que es el nombre que llevo ahora, la suma de cien mil francos!.. Aqui están!.. Es mi ultima locura!

KER. Cómo! Cien mil francos!

MAC. Con ellos podeis eclipsar y conquistar el amor de Rosa Linon! Una vez obtenido, qué os queda que desear? Escribid: por mi parte de colaboracion en el negocio, donde está convenido que no sonará mi nombre... No os agrada la frase? Donde está convenido que mi nombre no figurará.

KER. (*con violencia y retrocediendo.*) Oh! Este pacto es infernal!

MAC. (*atrayéndole dulcemente.*) No, es la fianza. Firmad!.. Cien billetes de mil... Contadlos!

KER. (*como loco.*) Bien!.. sea! Toma mi alma y dame tu oro! (*firma y se apodera de los billetes.*)

MAC. (*que se ha apoderado del contrato.*) Una palabra nada mas. Esta es una prision... Estoy encerrado en ella como presunto asesino, y el escrito que acabais de firmar, os hace mi cómplice!

KER. Qué dice?.. Dios mio!!

MAC. Conque asi, silencio para siempre, porque á la primer palabra que se escape de vuestros labios... enseño este escrito... y os arrastro al cadalso!

KER. (*dando un grito.*) Ah! Estoy perdido! Maldicion! (*vacila.*)

MAC. (*recibiéndole en sus brazos.*) Qué es lo que tiene? Socorro! socorro!

ESCENA V.

Los mismos, MIGUEL GLATZ, RENATO.

MAC. Ah! creo que el pobre joven ha perdido el conocimiento. Pronto, socorredle!

MIG. Es inutil... asi guardará mejor el secreto de su visita. Vamos, Renato, á él!.. (*le levantan y se lo llevan.*)

MAC. Ah! He olvidado el pedirle noticias de mi familia .. Es igual! Ya soy poeta!.. Dentro de poco, todo Paris se ocupará de mi!

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

DOS AMORES.

El teatro representa un salon elegante, adornado con muebles del mayor lujo; puertas á derecha é izquierda, y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL GLATZ *y* ROSA LINON; *está sentada en un sofá á la izquierda, y aquel de pie delante de ella.*

MIG. Es esa la historia de vuestros nuevos amores!

ROSA. *suspirando.)* Si, esa es.

MIG. Pues es chistosa! (*rie.*) Kernoel os roba, ó mejor dicho, vos sois la que robais á Kernoel, y venis á ocultarle en esta quinta de los campos Eliseos! Le adulais, le mimais y le aprisionais en cadenas de oro, y en un ambiente de flores, y cuando alhaga vuestras esperanzas, salimos con que el pobre hombre os adora á una respetuosa distancia! Es muy original! No valia la pena de sacrificarle á Crisóstomo y á Chavannes.

ROSA. No me ama!..

MIG. Quién, Chavannes?

ROSA. No, Kernoel.

MIG. Y qué os importa eso?

ROSA. (*levantandose.*) Qué me importa? Su desvio será mi muerte, porque le amo!

MIG. Una muger que ama, pierde mucho de su valor corriente.

ROSA. Basta! Sé que ha llegado el momento decisivo de mi vida! Juventud, dignidad, pudor, todo lo que he perdido, profanado, arrojado en el lodazal de mis locuras... acaso pueda resarcirlo y encontrarlo en este último amor. Cueste lo que cueste, quiero que Kernoel sea mio, porque con él, siento que vuelve á comenzar mi vida.

MIG. Quereis por ventura arrepentiros! Lo malo es el soplo que han dado á la policia; esta está inquieta con sus riquezas, y no hariais mal en aconsejarle huyese de Paris.

ROSA. Dejarme! Imposible! No quiero que parta!

MIG. Pero ved que la policia puede venir mañana...

ROSA. Acaso creeis...

MIG. Sin duda. Y si le pregunta, qué responde?

ROSA. Nada; me ha contado su entrevista con Mac-Trevor, y sé que tiene razones para guardar silencio. Si le preguntan, nada puede responder.

MIG. Entonces...

ROSA. (*á si misma.*) A menos que... si, esto es! Puede dar una respuesta que yo le dictaré.

MIG. Cuál?

ROSA. Miguel Glatz, hay cien luises para vos, para vos, uno de los miembros de la policia secreta, si el interrogatorio de que hablais, podeis hacer que sea, no mañana, sino al momento, esta noche misma, en medio de la fiesta que voy á dar. (*sube y escucha en el fondo.*)

MIG. (Qué objeto tendrá? Digamos que si, que poco puede costarme el prometer.)

ROSA. Kernoel se acerca; aqui tengo la carta de Jocelina; ella provocará una esplicacion; y si conozco que la ama...

MIG. Como, si no la ha vuelto á ver!

ROSA. Y qué me importa, si ocupa su pensamiento continuamente!.. Pronto, entrad en mi tocador, y estad atento. Si tiro del cordon de la campanilla, será señal de que salgais por el jardin, é ireis en seguida á ejecutar mis órdenes. (*abre la puerta izquierda.*)

MIG. Quereis perderle?

ROSA. Eso me corresponde á mi. (*entra Miguel, y cierra.*) No, quiero salvarle, pero con ciertas condiciones. Le salvaré para mi, pero no para otra.

ESCENA II.

ROSA, KERNOEL *por la derecha.*

KER. Crei no hallaros sola.

ROSA. Hablaba con mis criados. Les daba órdenes para la fiesta. Asistireis á ella?

KER. Y si hay alguno que me conoció pobre, y se ocupa de la causa. .

ROSA. Dónde habeis estado todo el dia?

KER. Sali al rayar el alba; monté á caballo, y me intrinqué en los bosques de Aulnay .. Esta noche no me he acostado; tenia fiebre.

ROSA. Debeis estinguir esa vida estraña.

KER. No, no.

ROSA. Kernoel!

KER. (*levantándose bruscamente del sofá donde se dejó caer cuando llegó.*) Mac-Trevor me ha dicho: Toma ese oro, porque dándotele, te doy el genio!.. Mac-Trevor ha mentido! Desde la hora en que mis manos compraron á este precio mi deshonra, he conocido que la inteligencia se retiraba de mi, como de un templo profanado. Lo que era, ya no lo soy! Tal vez os enojareis, os reireis de mi, pero esta es la verdad. Cuantos dias han pasado desde aquel maldito en que consumé mi desgracia, otros tantos corro á colocarme delante del espejo, y á mirar atentamente, con objeto de sorprender en mis facciones, un indicio esterior, material de esta decrepitud que me consume... No, soy yo, yo mismo! Ninguno de mis cabellos ha encanecido!.. Me reconozco, veo que el tiempo camina lentamente, y sin embargo, hay sobre mi frente, en mis miradas, alguna cosa de horrible y de inmovil, que no es la vida! Quiero sonreir, y lo que pasa por mis lábios no es la sonrisa, es una arruga nada mas, que me hiela y espanta! Digo á mis ojos que se animen, y la luz se desliza como en un espejo empañado! Entonces, en una convulsion de impaciencia, me oprimo el rostro con las manos, para arrancar esta máscara en que la vida se parece á la muerte; pero esta máscara soy yo, yo, el poeta escomulgado!.. Yo, sin alma, sin el alma que he vendido! Ah! preciso es que os lo diga, tengo miedo, miedo de volverme loco!

ROSA. Si me amais, como mil veces lo habeis dicho, olvidareis cerca de mi todas esas funestas quimeras que os persiguen.

KER. Tú! (*viendo la carta que Rosa tiene en la mano.*) De quién es esa carta?

ROSA. Es verdad... esta carta... tomadla... hace dias que la recibi para vos.

KER. (*tomándola.*) La habeis leido?

ROSA. Teneis secretos para mi?

KER. (*leyendo la firma.*) Mari-Berta!.. cielos! Jo-

celina!.. Jocelina!.. Y habeis leido esta carta? Y me la habeis ocultado? Y sabiais que Jocelina estaba espirando? Oh! dejadme, dejadme... Aun es tiempo tal vez...

ROSA. Tranquilizaos, sé que está mejor.

KER. No importa, quiero verla.

ROSA (*con ira.*) Verla!.. No, no quiero que volvais á ver esa muger.

KER. Morir Jocelina y no estar yo á su lado? Imposible!

ROSA. Kernoel!

KER. Dejadme!

ROSA. La amais?

KER. Yo?

ROSA. Si, vos!.. Y yo... tengo celos, lo ois?

KER. Celos? Y con qué derecho?

ROSA. (*con violencia.*) Oh! esa muger..

KER. Callaos! No mancheis su nombre con vuestros lábios.

ROSA. (*cae llorando en un sillon.*) Ingrato, no sabes cuanto te amo!

KER. (*acercándose.*) Yo tambien, yo tambien te amo á ti.

ROSA. Si, pero tengo una rival en tu corazon.

KER. Una rival!.. No, un enemigo!

ROSA. Un enemigo!

KER. Si, tu pasado!

ROSA (*con altaneria.*) Caballero, insultais mi cariño!

KER. (*con amargura.*) Tu cariño! Olvidas que ha sido preciso arrebatársele á otros para dármele á mi?

ROSA. (*ap.*) Es verdad, pero yo te obligaré á ser mio. (*corre al fondo y tira de un cordon.*)

KER. Á dios, Rosa... Voy á ver esa pobre niña cuya agonia me habeis ocultado.

ROSA. (*deteniéndole, y en ademan suplicante.*) No, todavia no, mas tarde... os lo suplico! Esa jóven no corre ahora ningun riesgo... He mandado saber de su salud... Mas tarde ireis á verla... No os pido mas tiempo que hasta las diez!

KER. No!

ROSA. Escuchad, oigo ruido... Son los convidados... venid, venid.... (*le arrastra trás si á la puerta del fondo, á cuyo tiempo salen criados con luces.*)

ESCENA III.

CHAVANNES, CRISOSTOMO, y MUGUETTA *por la derecha.*

CRI. Cáspita, cuanto lujo! Estamos acaso en el palacio del embajador de Méjico?

CHA. Estamos en casa de Rosa Linon.

CRI. De Rosa? Á dios!

CHA. Por qué te vas asi?

CRI. Porque he derrochado en sus caprichos mas de treinta mil duros; y de este capital aun no he cobrado los intereses.

CHA. Paciencia! Ha sido para ti un negocio bien desgraciado! Á bien que no sucederá lo propio con Muguetta, y en cuanto Rosa se aperciba de tu desvio...

ESCENA IV.

Dichos y ROSA *por el fondo.*

ROSA Sabrá daros las gracias, y no guardaros rencor por tan pequeña inconsecuencia! Á su vez ella os prepara una agradable sorpresa, pero una sorpresa que os ha de interesar mucho.

CHA. (*con intencion.*) Será quizás...

ROSA. (*id.*) El mismo.

CHA. (*id.*) Tendré un placer...

CRIADO. (*anunciando por el foro.*) El señor Kernoel de Penmarch.

ESCENA V.

Dichos y KERNOEL *por el foro, muy elegante.*

CRI. *y* MUG. Kernoel!

KER. (*ap. á Rosa.*) Señora, estas gentes...

ROSA. (*id.*) Silencio, es una traicion de Chavannes.

CHA. Me parece, caballero, que no somos desconocidos el uno al otro, pero ignoraba... (*con risa burlona.*) Habeis heredado quizás?

KER. Aun no... pero si me diese el capricho de heredar á alguno, (*mira á Rosa y á Chavannes.*) y no tuviese paciencia para esperar su muerte, os juro... que le mataria!

CRI. (*ap. á Muguetta.*) Qué diablos dice?

MUG. (*id. á Crisóstomo.*) Mirad, mirad como se ha cortado Chavannes.

CHA. (*ap. á Rosa.*) Sabeis que es muy belicoso vuestro caballero?

ROSA. (*alto.*) Y vos, que no lo sois tanto, preferireis, segun creo, una donacion entre vivos... Pero, qué quereis? Le ha dado la mania de no heredar sino á los muertos.. (*á Muguetta.*) Muguetta, nosotras siempre amigas! Ven, y daremos un paseo por el salon... Kernoel, vuestro brazo. (*vanse Rosa, Muguetta y Kernoel por el fondo, á cuyo tiempo se oye una música tocando el wals.*)

ESCENA VI.

CRISOSTOMO *y* CHAVANNES.

CRI. Pues señor, maldito lo que comprendo!

CHA. (*ap.*) Yo te prometo que has de acordarte de esta noche!

CRI. Dime, Chavannes, cómo ha hecho ese hombre para que lo encontremos aqui, con botas de charol?

CHA. Hay tantos prestamistas...

CRI. Y por ese hombre Rosa Linon...

CHA. Te ha dado calabazas?.. Justamente.

CRI. Lo mataré!

CHA. Guárdate de hacerlo; todas las mañanas pasa tres horas tomando leccion de florete.

CRI. En ese caso, me retiro. Pero debe costarle todo esto un ojo de la cara... Yo sé lo que es echarla de gentil-hombre y tener queridas!.. Cáspita, y cuando vino de Penmarch estaba muerto de hambre! Sabes, amigo mio, que esto me parece muy sospechoso?

CHA. Si, lo mismo me sucede.

CRI. No seria deber nuestro informar á la justicia? Cabalmente tú tienes amigos en la gefatura...

CHA. Ya está eso hecho.

CRI. Y podriamos prenderlo, ademas?

CHA. Quién sabe? Puede que esta misma noche...

CRI. Esta noche! (*queda estupefacto.*)

ESCENA VII.

Dichos, ROSA, MUGUETTA *y* KERNOEL.

MUG. Pero hija, tú vives como una reclusa! Con que no sabes que Mac-Trevor tiene entusiasmado á todo el mundo?

ROSA. Y qué ganas con eso?

MUG. Me contemplo muy dichosa al saber que no es un bandido vulgar.

ROSA. No dicen que está complicado en el robo y asesinato de la calle de santa Teresa?

CHA. Sí, el asesinato del 18 de marzo. Ese Mac-Trevor es un bandido repugnante.

MUG. Sí, pero es preciso verle en el tribunal; tiene una cabeza de Danton; es un mónstruo de magnificencia. (*Kernoel llega lentamente, y escucha.*)

KER. (Mac-Trevor!) (*se sienta á la izquierda.*)

MUG. Y ademas, es poeta! Se han publicado varias elejías espirituales, que todo el pueblo sabe ya de memoria. La que se ha publicado hoy, es una obra maestra! No se habla de otra cosa! En fin, es una locura, un delirio, un entusiasmo que vá á hacer morir de celos á todos los lionés de Paris!(*á este tiempo los criados circulan con helados, y uno de ellos se para ante Kernoel.*)

KER. (*levantandose.*) No, no... vino, quiero vino! Quiero beber!

CRI. Quién habla de beber?

KER. (*para sí.*) El olvido!.. Que descienda el olvido!

CHA. (*á Crisóstomo, tomando una botella que ha sacado un criado con una bandeja con copas, y escanciando vino.*) Ayudémosle!.. Tal vez la embriaguez le haga hablar.

ROSA. Kernoel!

KER. Sí, vino de Champagne! Hablais de poesía vosotros?.. Qué es la poesía? Cantar, sufrir!.. Locos!.. Habladme de la embriaguez, esa es la verdad! Yo, yo adoro el vino que rompe cantando los vasos, y que baña nuestros labios con la espuma ardiente de las libaciones! Vamos, caballero Chavannes, brindad conmigo. (*toma una copa y bebe.*)

MUG. (Cuan sublime está!)

CRI. Pardiez, caballero, sois un jóven encantador, y que me lleve el diablo si no deseo ser vuestro amigo. (*toma una copa y bebe.*)

CHA. (*bebiendo.*) A vuestra salud, caballero de Penmarch! Y vos, Crisóstomo?

CRI. Yo bebo á la fortuna, que es la única querida que hasta hoy me ha permanecido fiel.

MUG. (*tomando una copa.*) Yo bebo al amor!

CHA. Yo á la belleza, á la juventud, á la vida! (*beben todos menos Rosa.*)

KER. (*colocándose en el centro.*) Yo... yo bebo á la nada!.. (*movimiento general.*) Dadme todos la razon, porque yo soy de los vuestros. Como vosotros tengo el cuerpo sin alma, el cráneo vacío... Pardiez! Bebamos á las tinieblas! (*ríe.*) Cuando vosotros me contemplais con espanto, yo bebo, yo rio!.. Acércate, Rosa Limon, ven, quiero que bebas la locura en mi copa, como he bebido la muerte en tus ojos!

CRI. (*á Chavannes.*) Está ébrio!

CHA. Quién sabe? Tal vez los remordimientos...

ROSA. (*queriendo quitarle la copa.*) Os suplico que no bebais mas!

KER. Quién eres tú? No te he dicho que soy como ellos!.. Yo no tenia mas que mi alma.. y la he vendido!.. Por qué estás pálida y fria?.. Oh! yo te amo, sí, te amo!

ROSA. Kernoel!

KER. Estais contentos, y os mofais de mí, porque decis, ya no es poeta! Por el infierno vivo habeis mentido! Ah! No soy poeta... Lo es otro!.. El otro! El demonio sangriento! Callad, callad, y escuchadme!

Por las desiertas sendas, pendiente de las rocas,
soledad donde viene á sorprenderme el sol,
del llano á las montañas, del bosque á las florestas,
do quiera te ha buscado, fantasma del amor!
Yo te esperé, en silencio, perdido y solitario
espiándote en la brisa, en el sordo rumor,
en donde el cielo mudo revelará á la tierra,
proporciones inmensas donando á la Creacion!
Te demandé á las flores, al aire, al fuego ardiente;
lo mismo al dulce viento que al horrido huracan,
á la mar, á la noche... Y al fin apareciste
con formas animadas y aspecto colosal!
Te apareciste horrible, vertiendo por mis venas
un fuego que me inflama, que me hace tremecer;
al fin apareciste!.. pero; maldito seas!
sin nombre, sin un nombre que darle á mi placer!
Y yo la voy siguiendo... tras su cintura leve,
tras su flotante velo de alado serafin,
por las estrechas sendas del monte y de los valles,
aspirando su aróma, gozando en su zafir!
(*mientras habla, Muguetta se acerca á Crisóstomo y le llama la atencion sobre los versos de un periódico que saca de su bolsillo.*)

CRI. Qué diablos decis? Esos versos no son vuestros, son de Mac-Trevor!

ROSA. Cielos!

KER. Mac-Trevor! Siempre Mac-Trevor!

CRI. Sí, el ilustre asesino! Ahí los teneis impresos en la Gaceta de los tribunales, que esa loca de Muguetta me hizo comprar cuando veniamos. Voy á deciros la continuacion... Oh! yo declamo muy bien! Esto es magnífico. (*leyendo en el periódico.*)

Gracias! Vienes á mí, quimera deseada...

KER. Oh! calla, calla!

CRI. (*continuando.*)

Yo te amo... á tu belleza...

KER. (*precipitándose sobre Crisóstomo.*) Calla, te he dicho!

CRI. Qué es esto, os burlais?

ESCENA VIII.

Dichos, JOCELINA *por la derecha.*

JOC. (*entrando.*) Kernoel! Kernoel!

KER. (*arrojándose á sus brazos.*) Jocelina! Ah! mi ángel bueno viene tarde!

ROSA. (*sorprendida.*) Vos aquí?

JOC. Señora, perdonadme si me presento en vuestra casa... pero es preciso que le hable... es preciso! Alejadlos á todos, os lo suplico!

ROSA. (*ap. mirando un reló.*) Las diez y Miguel Glatz no viene! (*los convidados se retiran; un criado sale con una carta, que da á Rosa.*)

CHA. (*á Crisóstomo y Muguetta.*) No os vayais, que la soirè vá á hacerse interesante! (*vanse por el fondo.*)

ROSA. (*arrugando la carta.*) (Miguel Glatz me previene que no cuente con él! Me han vendido!

(se aleja lentamente y la puerta se cierra trás ella.)

ESCENA IX.

JOCELINA, KERNOEL; *á poco* ROSA LINON.

JOC. Kernoel, vengo á que me digais la verdad; sois rico, teneis oro, de dónde os ha venido todo eso?

KER. Calla, calla, no me lo preguntes! (Que ignore siempre este misterio!)

JOC. Conque es verdad? Conque habeis cometido una accion culpable?

KER. Si, si, un crimen! *(cae anonadado en un sillon.)*

JOC. (Un crimen! Oh! él amaba á esa mujer!) *(alto.)* Kernoel, sabeis lo que ha pasado hoy, hace unas horas, en casa de Mari-Berta? La justicia ha llegado... yo estaba en el lecho moribunda!..

KER. Jocelina!

JOC. Y no obstante, me levanté y oi que interrogaban el pobre Goguelú y á su mujer. Me acerqué, y tuve que sentarme, porque iba á espirar... Entonces me interrogaron tambien.

KER. Y qué habeis respondido?

JOC. Yo... yo prorumpí en un mar de lágrimas! Miguel Glatz, que os llevó la noche que partisteis para no volver mas, nos habia dicho que os habia conducido á una casa de juego, y que habiais ganado mucho dinero! Goguelú dijo esto á la justicia, pero no le creyeron.

KER. Y despues?

JOC. Despues... se fueron; y yo, asi que se acostó Mari-Berta, porque no me hubiera dejado salir!.. Está irritada contra vos, porque no le habeis contestado á una carta que os ha escrito! Entonces me escapé, pidiendo á Dios fuerzas para llegar hasta aqui. *(vacila y se apoya en Kernoel.)*

KER. Palideceis, Jocelina!

JOC. No se trata de mí, se trata de vos. Goguelú, que ha adivinado donde yo iba, me ha seguido, y alcanzándome, me ha dicho: Quereis salvarle, no es verdad? Le miré, y esta mirada fué mi respuesta. Entonces añadió: seguidme, y me ha venido conduciendo hasta aqui... muy cerca de aqui... delante de una taberna, en donde entró, diciéndome: esperad. Yo me senté á la entrada, en una piedra, y rogué á Dios por vos!

KER. (Pobre joven!) *(Rosa aparece en la puerta y escucha.)*

JOC. A poco volvió Goguelú, y me dió un papel, añadiendo: He aqui el pasaporte de uno de mi pais, que debia partir mañana para Brest; llevadselo á Kernoel, y que salga en su lugar, pero que sea esta misma noche, á pié, con una blusa, como hubiera ido Juan Girou; Kernoel tiene oro, que se embarque al momento para Inglaterra, y que Dios le ayude!.. Tomad el pasaporte... Huid, no teneis un momento que perder.

ROSA. (Ella le salva, y por mi se ha perdido! Oh! y este Miguel Glatz que me vende!)

KER. Y te has levantado moribunda para salvarme!

JOC. Por salvaros, hasta saldria del sepulcro! Idos, idos; dentro de una hora quizás sea tarde...

ESCENA X.

Dichos, CHAVANNES *y* ROSA, *aquel por el fondo.*

CHA. No es tiempo! La casa está cercada, y la policia no espera mas que al juez de instruccion para entrar aqui.

JOC. Dios mio!

KER. Perdido! *(cae abatido en un sillon.)*

CHA. *(á Rosa.)* Voy á prevenir á vuestros convidados, para que no se sorprendan. *(al aido.)* No os parece que Chavannes ha sabido vengarse? *(vase foro.)*

ROSA. (Cree vengarse, y no sabe que secunda mis deseos! *(se oye música interiormente.)*

ESCENA XI.

Dichos, menos CHAVANNES.

JOC. *(á Rosa.)* Señora, Kernoel es perdido! Yo, infeliz, no puedo nada, pero vos... vos lo salvareis, no es verdad?

ROSA. Si, lo salvaré, porque puedo salvarlo.

JOC. Si, hacedlo, y... os bendeciré.

ROSA. Sabeis, Kernoel, que si os interrogan no podeis responder, y que vuestra vida depende de vuestro silencio?

KER. *(sordamente.)* Hay una cosa mas fuerte que el temor que me obliga al silencio... la afrenta!

ROSA. Pues bien, solo una respuesta puede salvaros!

KER. Cuál?

ROSA. Podeis decirles: esta herencia de cuyo origen se sospecha, es de Rosa Linon; Rosa Linon es quien me la ha dado.

KER. Yo?.. Yo decir eso?

ROSA. Y se os creerá si añadís... Rosa Linon será mi muger.

JOC. (Dios mio!)

KER. Nunca, jamás!

ROSA. Miradlo bien.

KER. Yo... semejante confesion! Yo... yo permitiré que se diga... esa muger le ha enriquecido con el fruto de sus amores!

ROSA. Todo lo he previsto! Si es necesario pruebas, las daré. Probaré que os he dado mi fortuna, porque esta fortuna os pertenece como yo os pertenezco.. y huiremos juntos, para no separarnos jamás. *(Kernoel hace un signo negativo.)* Por última vez... miradlo... van á venir... ya estan ahí .. no teneis medio de salvaros!

JOC. Perdido! El!.. No dice que tiene su salvacion entre sus manos?

KER. No, no, jamás!

ROSA. *(con desesperacion.)* Jamás!.. Entonces, por qué has venido á ponerte en medio de mi vida? Por qué me has arrancado al tumulto, al ruido de esas disipaciones que ensordecian mi alma? Fui yo á perseguirte en tus soledades de Penmarch? No; tú, tú viniste en mi busca; tú solo eres quien lo ha hecho todo; y ahora que me has ligado á tu amor, quieres que tenga valor para desatarme?.. Mira, mira á Jocelina! Vé su palidez y sus lágrimas, y pregúntala, á ella que es muger... á ella que sufre tambien... pregúntala si te amo!

JOC. Si, es verdad... comprendo que le amais!... *(ap. con dolor.)* (Ya todo ha concluido!) *(alto.)*

Kernoel, sé bien que te ama; escucha, escucha.

KER. Jocelina! (*con acento doloroso.*)

JOC. Yo... yo no puedo querer que seas acusado de infamia! Jamás podria soportar esta idea! Y... (*llorosa.*) una vez que ella quiere salvarte... (*con resignacion.*) bien... que... que ella te salve!...

KER. (*poniéndole la mano en la boca.*) Calla!

JOC. (*cayendo en una silla.*) Si... Sé de ella!

ROSA. (*que ha ido al fondo.*) Silencio!

ESCENA XII.

Dichos, CRISOSTOMO, CHAVANNES, MIGUEL, *el* JUEZ, *el* COMISARIO, MUGUETTA *y convidados.*

MUG. (*á Rosa.*) En tu casa la policia!

JUEZ. Perdonadme, señora, si venimos á incomodaros en medio de esta fiesta. Queremos simplemente preguntaros, si hay aqui alguno que se llame Kernoel.

KER. Yo soy, caballero.

JUEZ. (*á los convidados.*) Alejaos!

ROSA. (*viendo á Miguel que entra.*) Vos aqui!

MIG. Bien quisiera estar en otra parte. El señor comisario me ha encontrado, me ha reconocido, y hecho que le acompañase. Pero quién diablos se entretiene en deshacer lo que yo hago?

CHA. (*acercándose á Miguel.*) Quien tiene interés en ello.

JUEZ. Desde cuándo estais en Paris? (*el comisario escribe.*)

KER. Hace seis meses.

JUEZ. De dónde veniais?

KER. De Penmarch.

JUEZ. Podeis fijar el dia de vuestra llegada á Paris?

KER. El 18 de marzo.

JUEZ. Escribid esa fecha, señor comisario. Llegasteis por la mañana?

KER. Si, caballero.

JUEZ. Teniais medios con que vivir?

KER. No.

JUEZ. Cómo bicisteis vuestro viage?

KER. Tocando la zampoña en el camino.

JUEZ. Y despues?

KER. Despues... continué sufriendo.

JUEZ. Y no obstante, poseeis hoy caballos, disfrutais cuantos desórdenes tiene el lujo... y hasta sois pródigo... La justicia tiene el derecho de preguntaros, á qué singular circunstancia debeis esta nueva posicion?.. Responded, os escuchamos.

ROSA. Yo sola puedo salvarte. (*ap. á Kernoel.*)

JOC. (Qué dirá!)

JUEZ. Esperamos vuestra respuesta.

JOC. Hablad, hablad. (Mejor quiero morir de desesperacion, que de su desgracia!)

ROSA. (*bajo.*) Kernoel!

KER. (*fijando la vista en Jocelina.*) No, no tengo nada que responder; no responderé.

JOC. (Dios mio!)

JUEZ. Miradlo bien. El silencio puede tener para vos resultados muy graves. Por última vez, de dónde os viene esa fortuna.

KER. (*con violencia y sacando una cartera del pecho.*) Esa fortuna!.. Vedlo ahi... Arrancadla de mis manos, porque me abrasa! (*el Juez coge la cartera, la abre, y examina los billetes de banco ayudado del Comisario.*)

JOC. Has hecho bien; Dios acaso tendrá piedad de ti.

JUEZ. Señor comisario, teneis ahi un hombre perteneciente á la brigada de seguridad?

COM. Si, señor juez de instruccion, este es. (*por Miguel.*)

CHA. Miguel es de la policia! (*á Chavannes.*)

CHA. Calla, y aprende!

JUEZ. Kernoel, entre esa multitud de billetes hay diez cuyos números han sido señalados por la justicia, como formando parte de las sumas robadas el 18 de marzo, calle de santa Teresa, despues de un horrible asesinato. (*Kernoel y Jocelina lanzan un grito de horror.*)

ROSA. (Dios mio! Yo soy quien le ha perdido!)

JUEZ. No es eso todo; un registro verificado en el calabozo de un preso llamado Mac-Trevor, que acaba de huirse de la consergeria, ha traido el descubrimiento de un escrito que lleva el nombre de Kernoel. (*se lo presenta.*) Lo reconoceis?

KER. (*dando un grito.*) Ah! el pacto! El pacto!

JOC. Cielos, qué tiene?

KER. (*con un gesto de demencia.*) Alli... alli... entonces... invoqué al infierno, y he vendido mi alma al demonio!

JUEZ. Asegurad á ese hombre. (*á Miguel.*)

KER. (*viendo á Miguel que se acerca.*) Ah! El es! El es! El mensagero del infierno!.. Viene por mi!.. Jocelina, Jocelina, salvadme! (*se refugia en sus brazos y se envuelve en ellos con un movimiento de locura.*)

MIG. (*con prontitud y en voz baja.*) Silencio! Yo os salvaré!

KER. (*atravesando la escena seguido por Miguel.*) No, no, voy á decirlo todo... voy á decir la verdad. Yo la sé... yo... y... la verdad... yo la sé... Escuchad... Miguel Glatz...

MIG. (*ap.*) Callaos y os salvo!

KER. Una noche... la tormenta bramaba... el relámpago iluminaba nuestro cuarto... Llamé al angel de las tinieblas... y el angel vino... Dios mio! La noche!.. Las llamas!... Oh! oh! mi cabeza!... Mi cabeza!... A mi, á mi, Jocelina!

ROSA. (*precipitándose hácia Jocelina.*) Ah! miradle! Qué tiene?

JOC. (*que ha seguido todos sus movimientos, con una ansiedad terrible.*) Oh! Dios mio!

KER. (*en este momento la orquesta interior toca piano el motivo de zampoña del primer cuadro.*) Ah! La cancion de las playas!.. Pobre paloma!.. estraviada! (*se detiene, permaneciendo con el rostro inmóvil y los ojos fijos.*)

MIG. (*ap. examinándole con atencion.*) Me he salvado! (*el Juez le hace señas de prenderle.*) Vamos!

JOC. (*rodeando á Kernoel con sus brazos.*) Deteneos! No pertenece á la justicia de los hombres, sino á la de Dios!... Está loco!

TODOS. (*con horror.*) Loco!! (*cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

LA HIJA DE MAUGARS.

El teatro representa un jardin con verja practicable al fondo. A la izquierda un pabellon tambien practicable, al cual se entra por la izquierda y por una puerta que hay en el costado que dá a la escena: bancos de piedra en diferentes lados del jardin, aparceciendo este de un aspecto pintoresco.

ESCENA PRIMERA.

EL DOCTOR, MIGUEL.

DOC. (*Está sentado en el pabellon, delante de una mesita, y parece ocupado en ojear un proceso.*) Cuanta contradicion en sus declaraciones! El tribunal me envia dia por dia el extracto de los interrogatorios, y veo que Jocelina y Goguelú se ratifican en cuanto tienen declarado, asegurando fuisteis vos quien arrastró á Kernoel, el dia que huyó de su casa.

MIG. Y me habeis hecho venir, señor Doctor, para someterme, con vuestra autoridad privada, á un nuevo interrogatorio?

DOC. Os he hecho venir, Miguel Glatz, porque tengo derecho para ello. La justicia me ha confiado á Kernoel, y está aqui, en esta casa de salud, no solo como sospechoso de complicidad en un asesinato, sino como convencido de una enagenacion mental. Por esto la mision que se me ha confiado, tiene dos aspectos; es preciso volver la salud al enfermo, al mismo tiempo que entre las tinieblas que han descendido sobre su alma, esté atento á los mas lijeros indicios, al mas pequeño resquicio que puedan ser para la justicia una verdadera luz. Prestando á Kernoel todos mis cuidados, tomo mi parte de exámen en la instruccion de su proceso. He aqui lo que me autoriza á interrogaros.

MIG. Pues bien, señor Doctor, voy á tranquilizaros con solo una palabra. Yo he dicho á los Goguelú que habia llevado á Kernoel á una casa de juego, donde habia ganado mucho oro; pero este fué un cuento inventado por mi, con el fin de ocultarles la verdad.

DOC. Qué decis?

MIG. La noche del suceso, un azar me condujo á la casa de Goguelú, en el momento que Kernoel, acometido de un acceso de fiebre, iba á precipitarse por la ventana. Le detuve y saqué de allí, con objeto de evitar á aquellas buenas gentes el doloroso espectáculo de su desorden mental. Le conduje á mi casa, pero el mal iba en aumento; asi es que mientras iba á buscar un carruage para conducirlo al hospital, durante mi ausencia se escapó, sabiendo despues que se habia hecho rico, y que vivia con Rosa Linon.

DOC. (*levantándose.*) Rosa Linon ha sido interrogada.... estas son sus declaraciones.... pero la historia que cuenta es tan estraña....

MIG. Ah! si, lo de los versos!..... Las poesias vendidas á Mac-Trevor?.... En efecto, la novela es sumamente pintoresca.

DOC. Es estraña y misteriosa.

MIG. Oh! no puede ser mas misteriosa!

DOC. Ese jóven me interesa, lo mismo que la pobre Jocelina, que no ha permitido dejarle, y que ha obtenido el permiso de vivir á su lado. Es un angel esa jóven!

MIG. Muchas virtudes posee, Doctor.

DOC. No podeis comprender cuan elocuentes y penetrantes son sus miradas, bañadas de lágrimas! Esta mañana espero de Lóndres á un miembro de la sociedad real, que se ha adquirido una inmensa reputacion en el tratamiento de ciertos casos de monomania; y con su ayuda confio mucho....

CRIA. (*anunciando.*) Sir William Sauders.

DOC. El es; la providencia nos le envia.

ESCENA II.

Dichos, MAC-TREVOR *disfrado de doctor inglés.*

DOC. Sir William, seais muy bien venido.... Uno de mis mejores amigos de Lóndres, el doctor Wild, me anuncia vuestra visita.

MAC. (*con acento británico.*) Soy muy honrado con el recibimiento que me haceis. Aqui teneis la carta de nuestro amigo.

DOC. La leeré con sumo placer; pero antes me permitireis que vaya á dar mis disposiciones para vuestra instalacion, porque espero que me hareis el honor de no tener otra morada que esta, durante vuestra permanencia en Paris.

MAC. Con mucho gusto!

DOC. Os dejo un momento.... No os alejeis, señor Miguel, porque os necesito.... Aguardo una carta del Tribunal. (*vase.*)

ESCENA III.

MAC-TREVOR y MIGUEL, *que ha ido á sentarse junto á la mesa y lee los periódicos.*

MAC. (*despues de asegurarse de que nadie les oye.*) Con que, viejo malo, no me has conocido?

MIG. (*sorprendido.*) Caballero....

MAC. Já! já! Estoy bien disfrazado? Soy admirable para estas cosas.

MIG. Mac-Trevor!

MAC. Silencio! Voy á decirte cómo me he salvado. Debo esta nueva fortuna á las poesias de Kernoel.

MIG. Y aun os atreveis....

MAC. Es cosa de morirse de risa. Figurate que cuanto Paris encierra de notable, hombres, mugeres, venian á verme, disputándose la vez. Entre aquel turbion de gentes, llegó un sábio, un tonto con casaca y peluca, que solicitó el honor de serme presentado. Renato era mi maestro de ceremonias.... Aquel viejo era un frenólogo; un frenólogo rabioso, feroz, un tanteador de bolsas en grado superlativo. Me pide permiso para examinar mi cabeza, y yo, que no soy avaro con ella, y que estaba á punto de arriesgarla en otra espedicion mas triste, le doy el permiso solicitado. En el momento el buen hombre se pone á registrar de aqui para allí; no dejando un hueso que no examinase de mi cráneo. En seguida me estrecha entre sus brazos, y grita con acento inspirado: Pobre mártir, desgraciada víctima! Vais á ser juzgado, condenado, ejecutado; y no teneis desarrollado el órgano de la asesinabilidad! Pues qué órgano es el que tengo desarrollado, le di-

je?.... Teneis el de la poesía y el de la religiosidad! (*con hipocresía.*) Si, Miguel Glatz, tengo el órgano de la religiosidad!

MIG. Habrá corpo!

MAC. Bien torpo! El sabio lloraba, y yo tambien me puse á hacer que lloraba, permaneciendo en esta actitud cerca de un cuarto de hora. Pues estais persuadido, le dije, de mi inocencia, no me ayudareis á salvar esta víctima, de mano de los jueces! Prestadme vuestro trage y peluca. El me comprendió, y saltando y brincando de regocijo, en un momento nos mudamos de trage, gracias á la ausencia de Renato, que sus hijos le llamaron con sus llantos.

MIG. Ya sabia esa historia; pero como la aventura compromete á una especie de viejo imbécil, miembro del instituto, la policia ha tomado á su cargo el asunto, y el pobre Renato está á estas horas en un calabozo, purgando su descuido.... Pero, y este disfraz?

MAC. Te lo esplicaré. Sir William ha muerto de aplopegia en el camino de Lóndres á Boloña. Uno de nuestros amigos, que se encontraba allí, tuvo la curiosidad de examinar los bolsillos del difunto, y entre otras friolerillas encontró dos cartas y un pasaporte. Un pasaporte es siempre útil; y á este prudente compañero es al que he encontrado la noche última en una calle de Montmartre, á donde yo habia ido á escoger domicilio, á falta de otro mejor. Le tomé el pasaporte y las cartas, y como hasta dentro de ocho dias no se sabrá la muerte del doctor, tengo tiempo para salir de Francia; y heme aquí en casa del doctor Blanchard.

MIG. Y no sabes que entre los papeles que dejaste en el calabozo, estaba el recibo de Kernoel? Que se han reconocido los billetes...que ese joven ha perdido la razon, y está aquí?

MAC. Y crees que su enfermedad será incurable?

MIG. Mucho lo temo! Esa manía tuya de comprometerme en tus farsas!.. El estado á que han llegado las cosas!... No nos queda mas arbitrio que volver á nuestra vida pasado.

MAC. No hay inconveniente; pero nos faltan asociados.

MIG. Tenemos á Renato, á Chavannes, á Crisóstomo...

MIG. Y para qué queremos á ese imbécil?

MIG. El no, pero su dinero si; estoy de acuerdo con Chavannes, quien se lo llevará á Brest, bajo el pretesto de una gran especulacion. Con el dinero de nuestro buen hombre, armamos un brik con su correspondiente tripulacion, y en seguida...

MAC. Silencio, alguien viene.

MIG. Es el doctor con ese diablo de bretona.

MAC. Voy á pedirla noticias de mi familia.

MIG. Siempre con imprudencias!

MAC. Silencio!

ESCENA IV.

Dichos, el DOCTOR, JOCELINA.

DOC. Venid, hija mia, voy á presentaros al doctor William.

MIG. (*vivamente á Mac-Trevor.*) No olvides que estás condenado á muerte.

DOC. Sir William, cuando gusteis, podeis venir á vuestra habitacion; pero antes, prestad algun consuelo á esta desgraciada.

MAC. (*saludando, y fijando sus ojos en ella.*) Quién es esta joven?

JOC. (Cómo me mira!)

DOC. Es un ángel! Inspirada por una de esas afecciones que no comprenden las almas vulgares, ha seguido desde Penmarch á Paris á un tal Kernoel, que está aquí por loco, y como sospechoso de asesinato... No bajeis los ojos, Jocelina.

MAC. (Jocelina!)

DOC. Este caballero es un doctor de la facultad real de Lóndres.

MAC. Os llamais Jocelina?

JOC. Si, caballero.

MAC. Y sois de Penmarch? Conozco ese pais; doce años he vivido en él, durante mi permanencia en la Bretaña. (*con intencion.*) Por cierto que entonces se hablaba mucho de un hombre que acababa de fugarse... y á quien la justicia perseguia con encono... un tal Maugars...

JOC. (*balbuciente.*) Maugars!

MAC. (Ella es!)

DOC. (*á un criado que entra por la izquierda.*) Qué se ofrece?

CRIA. El señor ayudante acaba de llegar.

DOC. Voy al momento. (*vase criado.*) Hija mia, he dirigido una súplica al tribunal, y acaso traigan una respuesta favorable. Quereis, doctor, que os conduzca á vuestra habitacion?

MAC. Quisiera hablar dos palabras á esta joven.

JOC. (Qué me querrá?)

DOC. Con mucho gusto; pronto vereis á nuestro enfermo, que no tardará en venir á este pabellon. Señor Glatz, no os alejeis, porque tal vez el ayudante tendrá necesidad de vos. (*vase izquierda.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el DOCTOR.

JOC. (*haciendo movimiento para irse.*) Caballero...

MAC. Deteneos.

MIG. (Qué intentará!)

MAC. Miguel Glatz!

MIG. Qué?

MAC. Vé á observar estos alrededores, no sea que nos sorprendan.

JOC. (Dios mio! Esta voz no es la misma!) Quién sois? Yo no os conozco?

MAC. (*con dulzura.*) Os suplico que permanezcais.

MIG. Sir William, me parece...

MAC. Ya sabes que gusto de que se me obedezca! (*Miguel baja la cabeza y sale á observar.*)

MAC. Os llamais Jocelina Maugars?

JOC. Me conoceis?

MAC. (*quitándose los anteojos y la peluca.*) Y tú, me reconoces?

JOC. (*despues de un momento de espanto.*) Ah! Qué veo? Maugars! (*retrocediendo con horror.*) Maugars!!

MAC. (*dando un paso.*) Jocelina! Hija mia!

JOC. No me toqueis!

MAC. Tienes razon! (*mira sus manos, y como si las tuviese bañadas en sangre, se las limpia.*)

JOC. Dios mio! Aun me restaba este último dolor!...

MAC. Al menos, oyeme, Jocelina...

JOC. Qué quereis decirme? Venis á recordarme aquella noche sangrienta, en que una muger

se arrastraba á los pies de su asesino? Y en que él, con el brazo levantado, arranca del seno de aquella muger al hijo que lloraba; blande el acha, muere la infeliz, y el hijo se queda sin madre!.. Ah! es esto lo que venis á decirme, demonio de Penmarch?

MAC. Tienes razon .. fui un asesino!.. Aquella desgraciada no comprendia mis pasiones, no hacia mas que llorar!...

JOC. Madre mia! (*con el mayor dolor.*)

MAC. Tú eras muy niña!.. Eh aqui la desgracia! Si hubiese sido ahora, cuanto no se hubiera evitado!.. Que diablo, ya no tiene remedio; hablemos de otra cosa... de ese joven á quien amas.

JOC. Yo?

MAC. Si, tú, no me lo ocultes. Por qué no has de amar como todas?

JOC. (*con desesperacion.*) Porque la hija de Maugars no tiene derecho de ser amada!

MAC. Si, ya comprendo!.. Pero al fin, tú le amas lo bastante para interesarte por su vida?

JOC. Le amo lo bastante para morir si él muere.

MAC. Escucha; yo te aseguro bajo mi palabra, que ninguna parte tuvo en el crimen que se cometió en la calle de santa Teresa, y que el oro que tenia...

JOC. (*con ansiedad.*) Acabad!

MAC. Era mio, yo soy quien se lo ha dado.

JOC. Cielos!.. Que rayo de luz! Luego vos no sois solo Maugars, sino tambien Mac-Trevor? (*con mas ansiedad.*)

MAC. (*con temor.*) Cállate; tú no me venderás, porque eres mi hija.

JOC. (*con dolor.*) Mac-Trevor! Y yo soy la hija de este hombre! (*dá algunos pasos hácia él.*) Venis á salvarle?

MAC. Salvarle!.. De qué?.. Está al abrigo de toda persecucion, puesto que se encuentra loco...

JOC. Loco!.. es verdad! Pero Dios no permitirá que su vida sea siempre una noche horrible... (*mira á Mac-Trevor.*) Le condujeron á vuestra prision, no es verdad?.. Y eso que cuenta Rosa Linon de la venta de unos manuscritos, esa suma recibida en cambio, todo es verdad, no es asi? (*con ansiedad.*)

MAC. No puede decir lo contrario,

JOC. Conque fué á vos á quien vió en el calabozo? Vos quien estuvisteis delante de él, como estais ahora delante de mi, con esa sonrisa tenebrosa... esa mirada fatal... (*sigue sus movimientos.*) esa frente implacable. . que los remordimientos de cien crimenes no han podido arrugar!.. Oh! cuando se ven esas facciones, no es posible olvidarlas nunca!.. Tal como fuisteis en la noche de vuestro primer crimen, asi habeis permanecido en mi memoria, en mis recuerdos!.. Recuerdos, que ni la misma locura pueden borrar!

MAC. Qué dices?

JOC. Oidme; Kernoel no ha visto en vos, durante la entrevista que tuvo en vuestro calabozo, mas que un demonio tentador, próximo á tomar posesion de su alma. Pues bien, si aqui, de pronto, se encontrase en vuestra presencia, si volviese á ver al hombre que le ha perdido..tal vez se operaria en él una gran revolucion, que le ocasionaria la muerte ó le volveria la razon!

MAC. Crees tú?... Quién te ha suministrado esa idea?

JOC. No lo sé, Dios quizás es quien me la inspira

MAC. Pero no conoces mis compromisos...

JOC. Si, vos habeis este sacrificio! Vos lo habeis por mi, que he consagrado mi vida á borrar con mis lágrimas la sangre que habeis derramado. Lo habeis, porque despues de aquella noche maldita, he vivido solitaria, execrada de todo el mundo, como un objeto de horror y de espanto!... He aceptado sin quejarme esa vida que me habeis legado, durmiendo sobre los peñascos; recorriendo en peregrinacion, con los pies cubiertos de sangre, cuantos calvarios tiene Bretaña; y llevando sobre mi, los remordimientos que os debian causar vuestros crimenes.

MAC Jocelina!

JOC Y Dios me ha dicho; borra la maldicion de tu vida por la oracion, los sacrificios y el amor! Y al momento me dediqué á amarle... á él... á Kernoel!.. A amarle, si... como debia ser amado; no por mi, no por ninguna de esas felicidades de la tierra, que no tengo derecho á pretender... sino por él... por su felicidad... por su salvacion!

MAC (*despues de un momento de silencio.*) Un angel ha descendido sobre el demonio! (*dá un paso hácia Jocelina.*) No, no temas; sé que no me es permitido acercarme á ti; te he legado un recuerdo bien triste, infeliz! Jamás tus brazos estrecharian al asesino de la que te dió el ser! Esa dicha, ya no existe para mi! Cuando en esas horas de espantoso delirio te presentabas á mi vista, pura, angelical, con tus cabellos rizados, entonces creia... (*como que quiere abrazar una ilusion y luego despierta.*) Pero no, no fué mas que un relámpago... y pasó.

ESCENA VI.

Dichos, KERNOEL, *que aparece á la derecha, en el jardin.*

JOC. Con que, consentis? Voy á buscar á Kernoel.

KER. (*detenido por Miguel, á quien no reconoce.*) Jocelina! Jocelina!

JOC. Esa voz! Es él!.. Ah! Dios me dice que se ha salvado! (*sale en busca de Kernoel.*)

MAC. (*á si mismo.*) Salvado!.. Pero esto es perderle!.. Su locura solamente le proteje!.. No, no, imposible! (*se disfraza de nuevo.*)

JOC. (*entrando con él en el pabellon*) Ven, ven. . no tiembles asi... Soy yo... yo... levanta los ojos... Mira á este hombre... Lo conoces? (*Mac-Trevor se vuelve, ya disfrazado.*) (Ah! Habia olvidado que mi padre se llama Maugars!) (*pasa á la derecha con Kernoel.*)

MIG. (*ap*) Diablo! Ha sido mas sagaz de lo que podia prometerme!

KER. Este hombre!.. (*bajo.*) Jocelina! Jocelina!... Escucha.. no llores... Es preciso someterse á la voluntad de Dios!.. Escucha lo que te digo... Deben venir á prenderme cuando toquen á vísperas... El demonio tenderá sus fúnebres alas, y todas las campanas de Penmarch comenzarán á lamentarse... Kernoel! Kernoel! dirán las campanas, pero Kernoel cesará de oirlas. (*llora.*)

JOC. (*á Mac-Trevor, con dolor.*) Y vos que podeis salvarle!

MAC. Di mejor perderle, porque devolverle la razon, es ponerlo en manos de la justicia!

JOC. Y si hablais?

MAC. Si hablo, moriré yo! (*con violencia.*) No sabes que mi cabeza pertenece al verdugo?

KER. (*con un grito glacial.*) Ah! El verdugo!.. Dejadme! Dejadme! Vedle ahí!.. rojo!.. Sangriento!.. Jocelina, Jocelina... Allí está .. ya se acerca!.. va á matarme! (*refugiándose en sus brazos.*) Oh! no me abandones!

MAC. (*con dolor.*) Ah! soy un infame!.. Pero he vuelto á verle, hija mia, y ahora mas que nunca tengo miedo de morir!.. Tal vez escribiendo!.. Y habrá quien crea mi carta?.. Qué hacer, Dios mio, qué hacer?

JOC. (*teniendo á Kernoel en sus brazos.*) Nada! Todo ha concluido! No hay nada que hacer!.. Huid, huid; tiemblo por vos... si os descubriesen!..

MAC. Qué me importa? Esa palabra que no he tenido valor para decirla... pues bien... habla!.. venga á tu madre!

JOC. (*con dolor.*) Yo!.. yo no sé matar!

KER. (*poniéndola su mano en la boca.*) Silencio!.. no le detengas... porque él, sabe matar... es.. el verdugo!

MIG (*observando.*) Ya vienen.

KER. (*queriendo huir.*) Vienen!.. ah! todo ha concluido!.. La muerte me llama! Campanas de Penmarch, llorad! (*cae sobre un sillon, temblando.*)

ESCENA VII.

Dichos, y el DOCTOR.

DOC. Y bien, qué dice sir William?

JOC. (*vivamente.*) Dice, que no hay esperanza, y que es preciso resignarse.

DOC. (*estudiando el pulso y facciones de Kernoel.*) Decis eso, sir William? Pues bien, yo creo que aun habrá remedio. Jocelina, os traigo buenas noticias Pero nuestro enfermo está mas agitado que por la mañana. José? (*aparece un dependiente, á quien hace señal el doctor; se acerca y levanta á Kernoel.*)

KER. Adios; Jocelina...¡tendré valor delante del cadalso... y mi ultimo pensamiento será para ti... (*mientras que con dulzura le lleva el dependiente.*)
Por las desiertas sendas, pendiente de las rocas, do quiera te he buscado, fantasma del amor! (*desaparece; Jocelina hace un movimiento para seguirle.*)

DOC. Despues ireis á reuniros con él.

ESCENA VIII.

Los mismos, escepto KERNOEL.

DOC. Ya lo veis, doctor, tenemos que marchar á Bretaña; su locura es una mezcla de sueños poéticos y de supersticiones religiosas. Jocelina, tenemos que partir!

JOC. Partir!

DOC. El procurador general consiente; y un juez de instruccion nos acompañará. A vos y á Kernoel conduciré á Bretaña.

JOC. (Qué oigo!)

DOC. Tengo un proyecto... Ya os lo esplicaré todo. Entre tanto no perdais la esperanza (*mientras que habla se sienta á la mesa y escribe.*) Dispensadme, doctor. Escribo al compañero que debe reemplazarme durante mi ausencia, y no puedo perder un instante.

JOC. (*corriendo á abrir la puerta del jardin, dice á Mac-Trevor.*) Pronto, huid! Tomad la llave de esa puerta que dá á la calle.

MAC. Pero...

JOC. Huid os digo!.. Todo os venderia!.. Mi voz, mi emocion vuestra palidez!.. Huid, y que el cielo os guie!

MAC. Hija mia!

MIG. (*llevándoselo.*) Tiene razon! Acabarias por perderte y perderme contigo! (*sale del jardin seguido de Mac-Trevor que se resiste.*)

MAC. No, no!.. No puedo dejarla asi! Voy á declararlo todo!

MIG. Desgraciado! ven! No te dejo! (*desaparecen.*)

JOC. Dios mio! Ya no tengo mas esperanza que en vos!

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

EL PERDON DE SANTA ANA DE AURAY.

El teatro representa un bosque, ó un paisage pintoresco. A la derecha del actor, en el fondo, se eleva la iglesia, cuya puerta es practicable, y á la cual se sube por una série de rocas, que atraviesa todo el fondo de la escena, y pasa junto á una fuente dominada por la imágen de santa Ana. Del lado allá de la senda, que conduce al portal de la capilla, se ven algunas pobres cabañas. En el primer término, á la izquierda, un calvario, marcando la salida de un segundo camino. El pedestal de las cruzes está adornado de guirnaldas y de votos. Todo el terreno es roca viva, y cuantos objetos se marcan, han de estar visibles para la mejor inteligencia del cuadro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen en la escena COLORADO *y varios aldeanos bretones;* CHAVANNES, CRISOSTOMO *y* ROSA LINOS *vienen por la derecha, á poco tiempo.*

COL. Cuando os digo que es por el camino de Vannes por donde vienen los Arzoneses! Sabeis quiénes son los arzoneses?

ALDEA. Los arzoneses son. . los arzoneses.

COL. Habrá ganso!.. Los arzones son los hijos de Arzon, los bravos que se han batido contra los Holandeses, los cuales se salvaron, por llevar en el sombrero la imágen de Santa Ana. Asi es que todos los años vienen en procesion el dia de la Santa, y hoy es el destinado para la grande ofrenda.

ALDEA. Vamos á su encuentro.

COL. Y en seguida volveremos para ver al pobre Kernoel, que desde esta mañana está en la capilla con Jocelina, que le signió á Paris... Ya sabeis, Jocelina, gota de sangre, la hija de Maugars, el demonio de Penmarch! (*todos se persignan.*) Dicen que hoy por la mañana le van á exorcizar, porque está loco.

ROSA. (*que ha salido.*) Decidme, buen hombre, no es esa iglesia donde debe tener lugar la ceremonia?

COL. Allí es... Me parece haberos visto otra vez! Sí, sí, es la dueña del retrato que me quitó Kernoel! No, bien me las ha pagado!... Conque vamos, chicos? (*á los aldeanos, y saludando á Rosa.*) Hasta despues.

CHA. (*llevándole ap.*) Escucha.

COL. Qué mandais?

CHA. Si encuentras á dos mendigos con pañuelos rojos en la cabeza, diles que vengan delante de la iglesia. Son pobres á quienes he ofrecido limosna. Toma para tí. (*le da dinero.*)

COL. Bien, nuestro amo, se lo diré... En marcha. (*vanse los aldeanos.*)

ESCENA II.

CHAVANNES, CRISOSTOMO *y* ROSA.

ROSA. Os digo que quiero verlo.

CRI. Siempre con caprichos!

CHA. Y por qué razon? No has consentido tú mismo en traerla aquí, para ver la gran fiesta que todos los años se celebra en Bretaña?

CRI. Sí, pero entonces ignoraba, que el doctor Blanchard habia traido á Kernoel, con objeto de ver si le devolvia la salud, aclarando el enigma que tan confusos tiene á sus jueces.

ROSA. Escuchad, Crisóstomo; respetemos su desgracia; bien sabeis que yo soy quien os ha buscado y os ha ofrecido la mano de amiga. Temeriais quizá...

CRI. No, nada temo; presente tengo tu sumision y tu viage á Nantes, donde nos ocupábamos de una gran especulacion. No es verdad, Chavannes?

CHA. Y que luego continuaremos. No te olvides del hermoso brik que hemos comprado, y que nos espera anclado en la costa, el cual debe servirnos para traspostar nuestra cargamento.

ESCENA III.

Dichos MAC-TREVOR *y* MIGUEL *disfrazados de pobres, con unos pañuelos rojos en la cabeza. Otros pobres.*

MIG. (*al oido de Chavannes.*) Salud y fuego.

CHA. (Miguel Glatz!)

MAC. (*á Crisóstomo.*) Caridad, hermano!

CHA. (Mac-Trevor!)

CRI. Cuanto pobre! Yo creo que todos los vagos de este pais se han dado cita para perseguirme!

MAC. Vamos, buen hermano; denos por caridad algunos francos, y quizá sea el primer buen uso, que de su dinero hizo durante su vida.

CHA. (*ap. á Miguel.*) Voy á alejarles. (*á Crisóstomo.*) Crisóstomo, no entras en la capilla? Es una vista soberbia y que interesará á Rosa. Kernoel y Jocelina están en ella, rodeados de los sacerdotes y peregrinos, que piden á Dios por su curacion.

ROSA. Si me quisiesceis acompañar...

CRI. Con mucho gusto; y tu, no vienes?

CHA. Me quedo para ver á los arzoneses. (*Crisóstomo y Rosa suben, y entran en la capilla, seguidos de los pobres que les importunan.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos ROSA *y* CRISOSTOMOS.

MAC. (*acercándose.*) Y bien!

CHA. Os juro que á no ser por Miguel Glatz, á quien he conocido por su acento israelita, jamás hubiera parado mi consideracion en vos.

MAC. Hablemos de lo que nos interesa. Y ese imbécil de Crisóstomo?

CHA. Es nuestro; se embarcará con sus riquezas, y una vez en alta mar, firmará lo que queramos.

MIG. Y el buque?

CHA. Sólido y de buena vela.

MIG. Dónde está?

CHA. A cinco leguas de aquí, frente de la Roca pelada. Pero, y nuestros hombres? Yo no tengo mas que los cuatro estafermos que habeis enviado de París, y que maniobrarán el brik.

MIG. Hombres! Hombres! Si se hubiese ido á Brest como yo queria, tendriamos cinco mil; pero yo propongo y el señor dispone.

MAC. Vas á incomodarle porque no he querido partir sin ver á mi hija? Oh! la amo tanto, que sin tí, puede que á estas horas...

MIG. Ireis caminando para el cadalso; no es verdad?

MAC. Si las aguas de la fuente de santa Ana no tienen la virtud que se las atribuye, si ellas no le vuelven la razon al pobre Kernoel, su locura será la que le liberte, porque yo, nada puedo hacer para salvarle.

CHA. (*á Glatz con viveza.*) Hoy mismo debemos marchar.

MAC. Antes voy á daros parte de un proyecto que pienso ejecutar; sois dos amigos fieles, y no tengo inconveniente en decíroslo. Nosotros somos tres; el buque le tenemos anclado á cinco leguas de la costa; tripulado por cuatro valientes de mi confianza. Kernoel no se encuentra tan vigilado, que no pueda penetrarse esta noche en la posada donde le custodian, y donde vive acompañado del doctor y de Jocelina. Pues bien; despues de la ceremonia, que no debe tardar, los seguimos, tomamos nuestras medidas, y esta noche robamos á los dos, los llevamos á bordo, y en marcha! Qué os parece?

CHA. (No deja de convenirme esa muchacha!)

MIG. Estás loco! Jocelina es un vicho salvage!

CHA. (*con fatuidad.*) Que yo me encargo de domesticar.

MAC. (*amenazándole con su palo.*) Otra palabra como esa, y te deshago! (*á Miguel.*) Con que no consientes?

MIG. No. Tienes necesidad de energía y de valor, y la vista de esa muchacha te lo robaria todo. En un momento de compromiso, en que nos fuera urgente conceder algun pasaporte para el otro barrio, no tendria ella mas que mirarte y decirle: «padre mio! Y, trás, el foragido se cambiaba en una vieja

MAC. (*pasando la mano por sus ojos.*) Tienes razon, no serviria para nada. (*las campanas empiezan á sonar.*)

MIG. Vamos, la procesion se acerca, y no tenemos instantes que perder. Tú, Chavannes, dentro de dos horas en el camino de la costa. Así que este sensible padre haya dirigido una mirada

sentimental á su hija, partiremos... No quiero abandonarle ni un momento, porque, lo conozco, seria capaz de hablarla.

CUA. Y los papeles, y los pasaportes?

MIG. Todo está en mi bolsillo... Idos, y tratad de llevaros á Crisóstomo, evitando las indagaciones que pudiera hacer Rosa Linon.

CUA. Haré lo posible para decírselo en secreto. (*vase capilla.*)

ALDEA. Los arzoneses, los arzoneses!

ESCENA V.

Mac-Trevor y Miguel retirados á la derecha; *Colorado* y los aldeanos que llegan tumultuosamente, por lo alto de la calzada; por el mismo punto vienen los marineros de Arzon, en procesion, con guirnaldas y ramos de flores; cuatro de estos traen en unas andas de ramage y flores, un ex-voto, que consiste en un pequeño modelo de fragata, empavesada de flores y banderolas. Siguen detrás los peregrinos con ramos de oliva en la mano, y los religiosos con la cruz y las banderas; los últimos, unos aldeanos adornados de cintas y flores, y con su trage de fiesta, pero vistoso, que traen unas andas, y en ellas un relicario dorado, las cuales vienen cubiertas de un tapete con cordones de oro, los que traen de la mano unos niños; despues marinos. El tamboril y la dulzaina abren la procesion, prolongandose esta cuanto sea dable. Al notarse la algazara, salen de la iglesia *el Juez, el Doctor, Kernoel* en el mayor anonadamiento, *Jocelina* y los alguaciles que se situan á la izquierda. Detrás *Crisóstomo, Rosa y Chavannes* que se agrupan á la derecha. Asi que llega la procesion cerca de la iglesia, las puertas de esta se abren, y sale el cura al cancel con los acólitos, oyéndose interiormente el órgano y el cántico religioso. La procesion entra en la iglesia, y vuelven á salir durante este dialogo, escepto las andas con el ex-voto y el relicario.

TODOS. Vivan los arzoneses.

MAC. Como hablan á mi corazon estos recuerdos! Siento aqui un pesar...

MIG. Calla, hipócrita!

JUEZ. Silencio! Ya salen de la iglesia! De rodillas. (*salen todos y se colocan de manera que dejen libre la iglesia y la fuente santa.*)

MAC. (*luchando con Glatz.*) Ponte de rodillas!

MIG. Ya me lo figuraba yo! Solo falta que derrames tambien unas lágrimitas!

MAC. Calla, impio!

MIG. Lo vá á echar á perder!

DOC. Kernoel, reconoceis esta fiesta? Esos cánticos que ois, esa música sagrada, no os recuerda vuestra Bretaña?

KER. (*con voz dulce y melancólica.*) Los ángeles descienden del empíreo, y vienen á mi con sus alas plegadas, diciéndome: Nosotros entonamos himnos al Señor; pero tú, maldito, tú no oiras mas que el ruido de tus lágrimas, cayendo gota á gota en la eternidad.

JOC. Kernoel, amigo mio, vamos á pedir á santa Ana que haga brillar la luz en vuestra alma, y la verdad en vuestro corazon! (*se levantan y dirigen hacia la fuente.*)

MAC. (Cuán hermosa está!)

KER. Jocelina, tú me has seguido en el camino de la muerte, sin separarte un instante de mi lado .. Vuelve atrás! A Dios! A Dios!.. Vé á reunirte con los elejidos que cantan, y no permanezcas mas con aquel que llora y no tiene perdon!

JOC. Ah! No, tú no serás indigno de él! Dios tendrá compasion de ti!

DOC. Vamos, Kernoel, meditad, reunid vuestras ideas. (*un peregrino se acerca con una taza de agua, que ha cogido en la fuente sagrada.*) Ya lo veis... estais en Auray... cerca de la fuente maravillosa... cuyas aguas dan la salud á los que sufren... Mirad á ese peregrino que os trae la salud. (*Mac-Trevor sale al encuentro del peregrino, le habla en secreto, toma la taza, se acerca á Kernoel, que la toma maquinalmente, y la lleva á sus labios.*)

JOC. (*arrodillada.*) Hermanos mios, rogad á Dios por él! (*todos se arrodillan; mientras que Kernoel bebe, el pueblo entona el siguiente coro, alzando sus ojos y manos al cielo, en éstasis religioso.*)

CORO (*aire final del Moises.*)

Señor, mira este pueblo
postrado en oracion,
pidiéndote sumiso
le vuelvas su razon.

DOC. (*que no separa su vista de la de Kernoel.*) Nada, nada aun!

JOC. Nada, Dios mio!

MAC. (*arrodillado junto á ella.*) Hija mia!

JOC. (*con voz sofocada.*) Ah! Maugars! (*se levanta.*)

MAC. (Oh! que feliz me harias si me llamases padre!

JOC. (*despues de un momento de duda.*) Padre mio!

MAC. (Gracias, Dios mio!)

MIG. Me parece que vá á hacer de las suyas! Lo mejor será escaparnos!)

MAC (*lanzándose sobre él.*) Señor juez, prended á ese hombre!

MIG. (*aterrado.*) Villano! Bien me lo temia!

JOC. Dios mio!

MAC. Kernoel, mira bien á este hombre... es Miguel Glatz! Estoy seguro de que le reconocerás, como vas á reconocerme á mi, en cuanto me quite este disfraz. (*se le quita.*) Kernoel, Kernoel, reconoces á Mac-Trevor?

JOC. Gran Dios, vos sois quien le inspirais!

JUEZ. Mac-Trevor!

KER. (*despues de haberle mirado y lanzado un grito atroz.*) Ah! Jocelina!.. Mirale!.. es él, él.. Lo reconozco!.. (*mirando á su alrededor con sorpresa.*) Y esta es mi Bretaña! . Gracias, Dios mio, gracias!.. Ahora recuerdo! (*despues de haber pasado muchas veces las manos por los ojos*) Oh! Jocelina!.. Qué noche mas estraña!.. Qué noche mas terrible acabo de pasar!..

JUEZ. Mac-Trevor, vuestra vista parece que vuelve á este desgraciado su razon... Decid, es vuestro cómplice?

MAC. No, es mi víctima! Enviad al momento á la Roca Pelada, y que se apoderen de un brik que está alli anclado.

CRIS. Mi buque!

MAC Arrestareis á un hombre llamado Renato, antiguo carcelero de la Consergeria, que forma parte de la tripulacion. Renato os dirá, que Kernoel fué introducido en mi calabozo, con los ojos vendados, por Miguel Glatz, que está presente, y que vió á ese hombre darme una cartera llena de billetes de banco. Esos billetes fueron los que yo di á Kernoel.

KER. Si, si, en cambio de mis versos.

MAC. Tus versos te serán devueltos; los encontrareis en la maleta de ese hombre.

JUEZ. Pero quién es vuestro cómplice?

MAC. (*señalando á Miguel.*) Ese.

MIG. Miserable! Mi muerte vá á costarte la vida!

JUEZ. Llevaos á esos dos hombres.

MAC. (*blandiendo el palo contra los aldeanos que quieren asirle.*) Atrás, vosotros.! Miradme... yo soy Maugars!.. Maugars, el demonio de Penmarch!

COLO. (*que es uno de los que le han asido, huyendo como todos los aldeanos, de cuyo espanto se aprovecha Mac-Trevor, ganando la cima de las rocas.*) El diablo!.. Me ha quemado los dedos, agua, agua bendita!

JOC. Si pudiera escaparse!

KER. Dios le inspira, y olvidará sus crimenes!

JUEZ. Que se le persiga por todas partes!.. Necesito á ese hombre muerto ó vivo! (*dá órdenes á los alguaciles.*)

MAC. Ya es tarde, señor magistrado! Kernoel, ama á ese ángel, á quien yo debo mi arrepentimiento, y tú la salud!.. Jocelina, hija mia, piensa en tu padre, sin maldecirle! Amigos, Bretaña mia, á Dios para siempre! (*vase trepando las rocas.*)

JOC. Padre mio, padre mio, yo os perdono!

MAC. (*mas lejano.*) Gracias, hija mia, tu memoria será el único consuelo para mi corazon! (*desaparece.*)

(*Rosa Linon hace un movimiento para acercarse á Kernoel; este la vé y se vuelve hácia Jocelina, dándola la mano.*)

KER. Oh! si, si, estaba loco, cuando por tanto tiempo amé á esa mujer, mi demonio, teniendo á mi lado un ángel.

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.